

Representación e ideología de las relaciones amistosas en el cine contemporáneo europeo y norteamericano (2006-2010) desde una perspectiva de género

Claudia Bermejo Lóbez

Tutora: Dra. Pilar Medina Bravo

Curs: 2010/11

Treballs de recerca dels programes de postgrau del Departament de Comunicació

Departament de Comunicació

Universitat Pompeu Fabra

Resumen

El presente trabajo plantea el estudio sobre la representación e ideología de las relaciones amistosas en el cine europeo y norteamericano contemporáneo (2006-2010) desde una perspectiva de género. Para ello se establece un marco teórico con las características diferenciales que establece la Sociología y la Psicología Social sobre las amistades entre mujeres, entre hombres, y entre hombres y mujeres. El estudio incluye además una metodología aplicada para estudiar el objeto de estudio en el cine, y el ejemplo aplicado de ésta. El cine, al igual que otros medios de comunicación, puede tener un impacto social y repercutir en las acciones de las personas, así pues, los medios y el discurso que éstos transmiten pueden influir en los imaginarios sociales y en las formas que adopten las relaciones sociales. El estudio de la representación de la amistad en el cine supone aportar una nueva perspectiva a los estudios de género en los medios de comunicación.

Keywords: Cinema, friendship, women's friendship, men's friendship, friendship between men and women, gender.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer los consejos y la ayuda inestimable de mi guía durante todo este recorrido: la Dra. Pilar Medina. Sus correcciones, opiniones y consejos han sido fundamentales para la evolución y el enriquecimiento de este trabajo.

En segundo lugar, quiero expresar mi agradecimiento a los profesores y compañeros del Master, por sus comentarios y aportaciones. Este trabajo es el resultado de un año de cuestionamientos, reflexiones y dudas, que he conseguido encaminar y resolver gracias a su visión externa.

Finalmente, debo mencionar el apoyo incondicional de mi familia y amigas, que han colaborado desinteresadamente en el proyecto y me han animado.

ÍNDICE

1. Presentación	5
2. Marco teórico	15
2.1. La amistad	15
2.1.1. Tipos de relaciones amistosas	15
2.1.2. El proceso de la relación de amistad	18
2.1.3. Las funciones de las relaciones amistosas	20
2.2. La amistad desde una perspectiva de género	22
2.2.1. Las amistades entre mujeres	25
2.2.2. Las amistades entre hombres	29
2.2.3. Las amistades entre hombres y mujeres	33
2.2.4. Cuadro resumen de los resultados de las diferentes investigaciones y estudios mencionados en el texto	38
2.3. La representación de las relaciones de amistad en la ficción.....	39
3. Justificación, objetivos e hipótesis de la investigación.....	44
3.1. Justificación del tema.....	44
3.2. Objetivos.....	47
3.3. Hipótesis	48
4. Metodología	49
5. Muestra de la investigación.....	52
6. Análisis.....	56
6.1. Ficha técnica y artística.....	57
6.2. Sinopsis.....	58
6.3. Plantilla adaptada de Fiske (1987)	59
6.3.1. Realidad	59
6.3.2. Representación	60
6.3.3. Ideología.....	61
6.4. Conclusiones	65
7. Conclusiones generales y planteamientos de futuro	67
8. Bibliografía.....	71

1. Presentación

Teun A. Van Dijk considera que los medios de comunicación no solo reproducen la realidad, sino que a su vez “aportan el material de construcción para el consenso público, y de este modo, fijan las condiciones de establecimiento y mantenimiento de una hegemonía ideológica” (van Dijk, 1997: 15). Según afirma el autor “Quienes controlan el discurso pueden controlar indirectamente las mentes de la gente” (van Dijk, 2009: 30), ello supone a su vez el control de las acciones de los individuos, es lo que él mismo denomina como “control a través del discurso” (van Dijk, 2009: 31).

Fátima Arranz (2010) en su estudio sobre cine y género en España señala que el sector cinematográfico sigue siendo principalmente masculino. Las cúpulas directivas están ocupadas por hombres, mientras que las mujeres se sitúan en la base de la pirámide ocupacional y encuentran barreras que les impiden romper el denominado “techo de cristal”.

Todo ello resulta especialmente preocupante si tenemos en cuenta los datos obtenidos en el estudio de Pilar Aguilar (2010) en el que analiza el rol de las mujeres en el cine español teniendo en cuenta si se trataba de una película dirigida por un director o por una directora. La autora destaca como el hecho de ser hombre o mujer influye en las características de los personajes de la película dirigida. Así pues, Aguilar observa que en las películas dirigidas por mujeres hay un mayor protagonismo femenino y en las dirigidas por hombres hay una mayor representación de personajes masculinos. La autora “comprueba las diferencias o similitudes en las representaciones de género de directores y directoras” (2010: 220) a partir del análisis de contenido de las películas con mayor afluencia de sala producidas en España entre los años 2000 y 2006. Aguilar, comprueba además que tan solo un 7,3% de las películas analizadas fueron dirigidas por mujeres, lo cual desencadena una mayor representación de los hombres en los papeles protagonistas.

En el mismo trabajo Aguilar constata una grave anulación simbólica de la mujer al percatarse de su escaso protagonismo en las películas analizadas, ya que en la mayoría de ocasiones aparece como personaje colateral relacionado con el protagonista masculino. Matizar que, tal y como señalábamos anteriormente, la situación cambia cuando las películas están dirigidas por mujeres, en ese caso los personajes femeninos tienen vida propia: trabajo, familia, amigos, etc. La autora afirma la existencia de un desequilibrio entre la mujer real y la mujer en la ficción, en la vida real las mujeres tienen un papel cada vez mayor en esferas tradicionalmente masculinas, lo cual puede generar un sentimiento de frustración en algunos varones. Por ello los directores intentarán mantener una imagen estereotipada de la mujer, preservando de este modo, al menos en la ficción, la estructura social tradicional. Para la autora, las directoras tienen un papel crucial en la transmisión de nuevas imágenes sobre la mujer, nuevas figuras femeninas y nuevas historias, que ya existen en la vida real pero que están aún poco representadas en las pantallas.

En el mismo texto Aguilar (2010) dedica un apartado al análisis de las relaciones amistosas entre los personajes en función del director o directora de la película y se percata de que también en este caso los directores prestan mayor atención a las relaciones amistosas que se dan entre personajes de su mismo género. Los personajes masculinos tienen una intensa relación amistosa que sólo rompe el deseo sexual, es decir, cuando se interpone el sentimiento amoroso al entrar en escena una tercera persona. Además, las relaciones amistosas entre hombres y mujeres o entre personajes de género distinto al del director o directora son muy escasas.

Esta desigual representación de hombres y mujeres es alarmante ya que los medios audiovisuales suponen un canal de *socialización secundaria* para niños, adolescentes y adultos, de manera que los valores que se transmiten desde la pequeña o gran pantalla, así como los estereotipos de género, pueden ser integrados por los espectadores. El hecho de que la mujer aparezca en menos ocasiones en la pantalla, y que cuando lo hace lo haga en esferas separadas de los escenarios en los que aparecen los hombres, puede repercutir en la no superación de las desigualdades de género que están aún muy

presentes en nuestra sociedad al asociar la presencia masculina al espacio público y la femenina al ámbito privado (Instituto de la mujer, 2007).

Todo ello contribuye a la denominada teoría de la reproducción que introduce el sociólogo francés Pierre Bourdieu (1998) según la cual las clases sociales se mantienen estables al perpetuar el poder de las clases dominantes. Así pues, por un lado se intenta que las clases dominadas no cuestionen el por qué de su posición y que las hegemónicas mantengan sus posiciones privilegiadas, evitando de este modo la movilidad social y contribuyendo al mantenimiento y reproducción de las posiciones de clase y de las relaciones de poder. De manera que los medios audiovisuales a partir de la transmisión de estereotipos de género favorecen la reproducción de la estructura social y de la dominación masculina. Ello se consigue gracias a la denominada *violencia simbólica*, la cual es invisible para sus víctimas y “se ejerce esencialmente a través de caminos simbólicos de la comunicación y del conocimiento” (Bourdieu, 2000: 12).

Si bien hay estudios como el de Thompson (2003) que señalan que no todos los mensajes son recibidos de igual modo ni con la misma intensidad por los espectadores, otros consideran que todo medio de comunicación transmite una serie de valores, estereotipos e ideología que pueden ser integrados por los receptores del mensaje. Existe una alta probabilidad de que estos mensajes pueden arraigarse como concepciones identitarias del yo, así como imágenes socialmente aceptadas de lo que es propio de lo masculino y de lo femenino. La proliferación de los productos mediáticos contribuye a la organización reflexiva del yo, con el riesgo de que esta formación del yo mediante formas simbólicas sea cada vez más dependiente de los medios, lo cuales escapan a su propio control. Así mismo, la complejidad y multiplicidad de mensajes que aportan los medios puede crear confusión en el individuo al recibir una “sobrecarga simbólica”. Ello tendría un efecto negativo al confiar la formación del yo a los materiales simbólicos mediáticos, así pues los materiales simbólicos pasarían de ser un recurso a convertirse en un problema para el individuo.

En la misma línea, John Fiske (1987) afirma que la realidad está codificada y que la única forma de encontrarle un sentido es a través de los códigos culturales. Según Fiske

la televisión es un agente cultural ya que se nutre de códigos que generan significados y tendencias en la sociedad. Estos códigos son los únicos que permiten a los individuos comprender una realidad ya codificada. Los códigos suponen un enlace entre los productores, los guionistas y la audiencia. Poco de lo que aparezca en las pantallas será por casualidad, la televisión representa una serie de convenciones a través de los códigos. Algunos de éstos son fácilmente identificables, por ejemplo, el color de la piel, el vestuario, el peinado, la expresión facial, el tono de voz, etc. otros como el paisaje son más difíciles de determinar. Fiske considera que la televisión es una herramienta utilizada para mantener la ideología dominante, ello se consigue a través de los programas de televisión los cuales están repletos de significados que permiten el mantenimiento del control de las clases hegemónicas.

Existe una preocupación creciente por estudiar los discursos hegemónicos desde la perspectiva de género, en este caso y siguiendo el apunte de los resultados de Aguilar (2010) me centraré en el estudio de la amistad. Los estereotipos de género no se transmiten solo a través de las características de los personajes que aparecen en los medios, sino que también cabe tener en cuenta el modo en el que éstos se relacionan, ya que puede suponer una importante fuente de valores para la sociedad. Indagando sobre el tema concreto de la amistad entre mujeres, entre hombres y entre hombres y mujeres, me percaté de que existe muy poca información sobre el tema. Por ello, me ha interesado centrarme en este Trabajo de Final de Master en las relaciones amistosas en función del género que se representan en el cine europeo y norteamericano contemporáneos.

El estudio de la amistad en el cine contemporáneo desde una perspectiva de género supone aportar una nueva perspectiva a los estudios de género en los medios audiovisuales. Este estudio llena un vacío académico, ya que si bien existen numerosos trabajos que analizan la representación estereotipada de hombres y de mujeres en la ficción, la información o la publicidad, son realmente escasos los que analizan el contenido subyacente a las relaciones de amistad. Entre estos estudios destaca el ya mencionado de Pilar Aguilar (2010) sobre la representación de las mujeres en el cine español o el de M^a Isabel Menéndez (en Fernández Morales et al, 2006) en su análisis

de la serie *Sexo en Nueva York*. Matizar que estos estudios no se centran en el tema de la amistad, sino que las relaciones amistosas aparecen como parte de un análisis más general y serán abordados con mayor detalle en el apartado 2.3. dedicado a la representación de las relaciones amistosas en la ficción.

El presente estudio sirve también para constatar en qué medida la ficción se alimenta de la realidad para construir sus tramas y en qué medida es la propia ficción la que se convierte en una fuente de información para que los espectadores reproduzcan o varíen los modelos que aparecen en la pantalla. En palabras de Medina y Rodrigo: “la ficción audiovisual se alimenta de la realidad para facilitar la identificación del espectador y, a la vez, puede acabar siendo fuente de información, retroalimentando así el modelo.” (2009: 87). De manera que los medios de comunicación pueden influir en la construcción de la propia identidad y en el imaginario social de las relaciones interpersonales.

Williams (1975) introduce el concepto de la *estructura del sentimiento*, según el cual las actitudes y conductas de los individuos tienen un carácter social y son aprendidas de manera formal e informal. Ang (1996) aplica este concepto a los telefilmes, en su estudio sobre la serie *Dallas*, considerando que el éxito de la serie puede explicarse por la identificación de los espectadores con las historias narradas. La audiencia se siente atraída por ese realismo emocional condicionado por la *estructura trágica del sentimiento*, que se considera real y que tiene sentido para los seguidores de la serie. Williams considera también un proceso de *feedback* que se da “entre los discursos sociales dominantes, las estructuras sentimentales entendidas como prototípicas y las nuevas aportaciones de cada generación, y que da lugar a nuevas formas de interpretar y experimentar la realidad cotidiana” (Medina y Rodrigo, 2009: 88). Este *feedback* explicaría los cambios en las relaciones interpersonales o las nuevas tendencias musicales adaptados a los gustos mediáticos.

El presente estudio tratará sobre las relaciones de amistad, las cuales han sido altamente representadas en los medios de comunicación y pueden haberse visto transformadas por los medios. Hoy en día, la amistad se convierte en un elemento central en la vida de las

personas. Ésta supone un apoyo social y a su vez un componente clave en la creación de la propia identidad. Según Pahl (2003), los amigos funcionan como *familias escogidas* ya que actualmente llevan a cabo funciones sociales que tradicionalmente correspondían a las familias. Pero, ¿conciben hombres y mujeres estas amistades de forma diferente? ¿Es posible la amistad entre un hombre y una mujer, o tendrá razón el tópico que nos avisa de que entre un hombre y una mujer sólo es posible la atracción sexual?

Básicamente, la desigual socialización de hombres y mujeres, proviene de los tradicionales estereotipos asociados al género que repercuten a su vez en la forma en que hombres y mujeres se relacionan entre sí y, por consiguiente, en una concepción diversa de lo que son las relaciones amistosas (Bell, 1981; Requena, 1994; Tannen, 1991). Desde que nacemos se nos trata de forma distinta en función de nuestro sexo, de modo que se esperan unas actitudes diferentes en niños y niñas que acabarán influyendo, inevitablemente, en la forma en la que nos relacionamos ya adultos, en nuestros valores, aficiones, actitudes, etc.

Muchos estudiosos coinciden en definir características diferenciales a las relaciones amistosas entre hombres y las amistades entre mujeres. Diferentes autores (Bell, 1981; Pahl, 2003; Requena, 1994; Tannen, 1991) mantienen el acuerdo en considerar que la diferencia básica en las amistades entre mujeres frente a las amistades entre hombres, es que las amistades entre mujeres se acostumbran a entender como más íntimas y centradas en el discurso emocional, mientras que las amistades entre hombres parecen centrarse más en los aspectos instrumentales (Bell, 1981; Burlison et al., 1996; Caldwell y Peplau, 1982; Connolly et al., 1999; Johnson y Aries, 1983; Mayer, 1981; Moremen, 2011; Myers, 1987; Pahl, 2003; Requena, 1994; Tannen, 1991; Williams, 1995). En concreto, Requena (1994) define las relaciones íntimas como aquellas amistades más expresivas o emocionales, centradas en acciones simbólicas y en las que la conversación y la escucha se convierten en ejes centrales de la relación. Mientras que las relaciones instrumentales, están basadas en acciones materiales en las que se dan intercambios menos personales y más centrados en la acción y/o en la resolución de un problema concreto. Siguiendo en esta línea, los hombres se sienten más cómodos en grupos grandes y con personas con las que se realizan actividades comunes, mientras

que las mujeres prefieren relaciones más íntimas en las que la conversación y las confidencias son elementos fundamentales (Bell, 1981; Requena, 1994).

Visto así, todo ello ha de dificultar la amistad entre hombres y mujeres, ya que cada género parece partir de expectativas y concepciones diferentes de lo que debe ser una relación de amistad, de lo que se espera de uno en ella, y de lo que debe esperarse de la otra parte. La diferente socialización de hombres y mujeres deriva en expectativas y patrones comunicativos diferentes, que pueden llevar a la frustración. Tal y como afirma Tannen (1991) la diferente socialización que desencadena en una concepción diferencial de la relación amistosa, puede generar sentimientos de frustración en la relación de amistad entre un hombre y una mujer. Los dos géneros tendrán una concepción diferente de lo que es el “habla”, las mujeres lo considerarán un instrumento para expresar sus sentimientos, aspiraciones y emociones, mientras que para el hombre será meramente instrumental y pragmático. Ello lleva a la autora a considerar los conceptos de “habla pública” (más instrumental) y el “habla privada” (más emocional). Según Tannen (1991), los hombres dominarán el “habla pública”, mientras que las mujeres se sentirán más cómodas con el “habla privada”. De ello podemos inferir una dificultad de comunicación que tendrá como consecuencia que hombres y mujeres tiendan a relacionarse más y a sentirse más cómodos con amistades de personas de su mismo género, al compartir similares expectativas y patrones comunicativos.

Pareciera que algunas investigaciones dan la razón a Oscar Wilde cuando dijo que “Entre un hombre y una mujer no hay amistad posible. Hay amor, odio, pasión, pero no amistad”. Es conocido por muchos el tópico de que no existe la amistad entre hombres y mujeres, ya que en estas relaciones acaba interfiriendo el componente romántico o sexual que impide que se dé una amistad verdadera. Existe una presión social que dificulta la amistad entre hombres y mujeres, ya que la sociedad espera que esa relación acabe en un sentimiento romántico (Bell 1981). Por ejemplo, la frase de “sólo somos amigos” lleva implícita la negación de un sentimiento romántico entre los individuos. En esta misma línea, el sociólogo Félix Requena (1994) considera que desde pequeños los niños son educados para buscar este sentimiento romántico en el sexo opuesto, lo cual implica que los niños aprenden a relacionarse con las niñas de forma diferente a

como se espera que lo hagan con otros niños. Cabe matizar que el mismo autor considera la posibilidad de amistad entre un hombre y una mujer en situaciones en las que desaparece por completo la tensión sexual, por ejemplo, en relaciones en las que la diferencia de edad es importante o en las que se entablan amistades en las que los cónyuges se ven implicados.

Señalar que no existe un acuerdo entre los investigadores sobre si existe o no la amistad entre hombres y mujeres. En contra de lo que anunciábamos anteriormente, Pahl (2003) en estudios empíricos sobre la amistad, sí que consideran la existencia de amistades mixtas y la posibilidad de combinar amor y amistad. Así mismo, Myers (1987) afirma desde la Psicología Social, que los hombres están cambiando y están cada vez más dispuestos a revelar sus sentimientos, siendo en este momento cuando recurren a la mujer que será la que actúe como confidente. El problema reside en el hecho de que la mujer puede negarse a aceptar el rol de confidente, ya que se siente más cómoda con sus amigas. Así pues, no existe un consenso sobre si es posible armonizar amor, sexo y amistad. Sobre este punto se dedicará un apartado especial en el marco teórico, cuando se traten las amistades entre hombres y mujeres (Apartado 2.2.3).

En el Trabajo de Final de Master se sentarán las bases para el análisis de cómo presenta el séptimo arte las amistades entre hombres, entre mujeres y entre hombres y mujeres. Para determinar la representación e ideología de las relaciones amistosas que se dan en el cine en función del género de los personajes, se presentará la metodología, para poder realizar en un futuro un análisis del discurso de películas de producción europea y norteamericana estrenadas en los últimos cinco años (2006-2010) y determinar las estructuras narrativas que plantean las películas sobre las amistades entre mujeres, entre hombres, y entre hombres y mujeres.

Para seleccionar la muestra se ha realizado una búsqueda exhaustiva en Internet en la que se han tenido en cuenta los siguientes criterios: que sean películas de producción europea o norteamericana estrenadas entre el 2006 y el 2010, que una de las tramas principales se centre en una o varias amistades adultas y por último, que sean del género dramático. Estos criterios se han seguido para que la muestra se adapte al marco teórico.

Para ello, se ha recurrido a la página web Filmaffinity, considerada como la web líder en Internet en recomendación de películas.

De manera que la pregunta inicial de mi trabajo que resume aquello que quiero investigar es:

¿Qué modelos de amistad se dan en el cine europeo y norteamericano en los últimos cinco años (2006-2010) en función del género de los personajes?

Para responder a esta pregunta, se expondrá en primer lugar el marco teórico compuesto por estudios realizados desde la Sociología, la Psicología Social en torno al tema de la amistad, así como los resultados de algunos estudios que traten el tema de la amistad en la ficción (ya sea en el cine o en series de televisión). Este marco teórico también contará con un apartado central en el que se abordarán distintas perspectivas sobre el concepto de género, ya que es uno de los aspectos determinantes de todo el trabajo, para ello se presentarán autoras como Judith Butler (2001) y Linda Nicholson (2003) (entre otros).

Una vez presentado el marco teórico se expondrá la Metodología que se quiere seguir en el estudio, la justificación del tema, las hipótesis, los objetivos, el modelo de análisis y la muestra de estudio. En concreto, el modelo de análisis de contenido es la adaptación de la plantilla elaborada por John Fiske (1987) para su análisis de un capítulo de la serie *Hart to hart*. Básicamente, el análisis de contenido de los films partirá de tres bloques de análisis: realidad, representación e ideología. También se tendrá en cuenta la variable del género del director o directora para validar o no los resultados del estudio de Pilar Aguilar (2010), mencionado anteriormente, en el que señalaba que los directores tienen una tendencia mayor a presentar amistades masculinas estereotipadas, mientras que cuando se trata de una directora se concentra más en relatar amistades femeninas estereotipadas.

A pesar de que la normativa académica para realizar el trabajo de final de Master no requiere aplicación práctica de la Metodología, me he tomado la libertad de aplicar la metodología propuesta al análisis de contenido de la película francesa “*Pequeñas mentiras sin importancia*” de Guillaume Canet, estrenada en Francia en el año 2010 y con una trama centrada en el tema de la amistad entre personajes de ambos géneros.

2. Marco teórico

2.1. La amistad

Mejor un amigo verdadero que un pariente

Viejo proverbio turco

La amistad, junto con el género, es uno de los conceptos clave de la investigación, por ello es importante empezar el marco teórico intentando definirlo. Antes de entrar en los modelos estereotipados de relaciones amistosas en función del género de las personas, es decir, amistades entre mujeres, entre hombres y entre hombres y mujeres, se ahondará en el tipo de relaciones amistosas que se pueden dar, cómo es el proceso de la amistad y por último, se definirá la funcionalidad de las relaciones amistosas.

2.1.1. Tipos de relaciones amistosas

El concepto de amistad resulta difícil de definir, ya que representa unos valores distintos para cada persona y sociedad. La amistad, comparada con otros tipos de relaciones sociales, se presenta como la más voluntaria y la menos institucionalizada, los amigos son elegidos (Requena, 1994). Por su relevancia en su trabajo sobre la amistad, vamos a tener en cuenta las observaciones y reflexiones realizadas por el sociólogo Ray Pahl (2003), el cual empuña el término de “familias de elección” al referirse a grupos de amigos, expresión que tiene su origen en la comunidad homosexual. Hoy en día los amigos realizan funciones sociales que eran tradicionalmente asociadas a la familia, como por ejemplo el cuidado de los hijos o el apoyo emocional en situaciones de crisis. A su vez, existen personas que adquieran un grado mayor de confianza con sus amigos que con sus propios familiares.

De manera que la amistad ocupa, poco a poco, espacios que hasta ahora estaban reservados a la familia. A diferencia de ésta, la amistad se presenta como la relación social más *libre*, no existen ni reglas ni patrones de conducta implícitos, cada cual elige con quién quiere establecer una amistad y las reglas de la relación, sin que existan *a priori* grandes exigencias (Zaccagnini, 2010).

Habitualmente la amistad se asocia a valores de confianza, lealtad y respeto. También resulta ambiguo, por la gran variedad de tipos de amistad que se dan. En palabras del sociólogo Ray Pahl: “El término <<amigo>> puede abarcar una amplia gama de relaciones informales de intimidad, por lo que su utilización sin más calificativos resulta extremadamente ambigua.” (2003: 13). Existen, por ejemplo, las amistades íntimas, las superficiales, las efímeras, las fósiles, etc. Los amigos tienden a desvanecerse por razones de movilidad social o geográfica, pero rara vez son formalmente olvidados. Por ejemplo, los amigos fósiles son aquellos que desaparecen de nuestro día a día durante un largo periodo de tiempo, pero que pueden volver a cruzarse en nuestro camino y seguir manteniendo una amistad (Pahl, 2003).

Según Pahl (2003) las amistades tienden a ser cada vez más diferenciadas y cubren solo una parte de la personalidad sin intervenir en lo demás. Es decir, realizamos determinadas actividades con determinadas personas, por ejemplo, jugamos a tenis con un amigo, pero vemos el fútbol con otro. Según el autor, la amistad moderna se basa en un cierto grado de reserva y discreción, de manera que la única persona con la que podemos expresar nuestros sentimientos más profundos es nuestra pareja.

El sociólogo Félix Requena (1994) distingue dos tipos fundamentales de relaciones amistosas. Por un lado, las relaciones instrumentales, basadas en acciones materiales en las que se dan intercambios menos personales. Dentro de este tipo de relaciones estarían por ejemplo aquellas que están basadas en la realización de actividades físicas. Por otro lado, están las relaciones expresivas o emocionales, centradas en acciones simbólicas. En este segundo tipo de relaciones la conversación se convierte en un factor clave. En la mayoría de amistades se da una combinación de expresividad e instrumentalidad, de manera que no existen relaciones puramente instrumentales o plenamente expresivas.

El psicólogo Zaccagnini (2010) realiza una gradación de tres niveles de amistad: amigos íntimos (“Best friends”), buenos amigos (“Good Friends”) y amigos circunstanciales (“Casual Friends”). El autor tiene en cuenta cinco dimensiones fundamentales a la hora de clasificar los tipos de amistad: 1) compartir actividades y/o circunstancias; 2) comunicación y comprensión mutua; 3) afecto e interés por la otra

parte; 4) confianza y sinceridad mutua; y por último, 5) disponibilidad y compromiso mutuo.

De modo que Zaccagnini (2010) divide tres niveles de amistad según la intensidad y la profundidad de la relación en términos de las cinco dimensiones mencionadas. El cuadro incluye también las relaciones que el autor no considera como amistad y las relaciones sexuales para delimitar la amistad del resto de relaciones personales. Por último, señalar que el autor no tiene en cuenta la variable del género a la hora de establecer amistades, de manera que no plantea diferencias entre las amistades entre mujeres, entre hombres y entre hombres y mujeres.

Cuadro 1: Niveles de amistad (extraído de Zaccagnini, 2010)

		INTENSIDAD					
		(-)					(+)
		Desconocidos	Conocidos	Amigos circunstanciales	Buenos amigos	Amigos íntimos	Pareja
PROFUNDIDAD	(-)	<i>Compartir</i>	No / Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
		<i>Comunicación</i>	No	No / Sí	Sí	Sí	Sí
		<i>Afecto</i>	No	No	No / Sí	Sí	Sí
		<i>Confianza</i>	No	No	No	No / Sí	Sí
		<i>Disponibilidad</i>	No	No	No	No	No / Sí
	(+)	<i>Sexo</i>	?	?	?	No	No

Por un lado, se distinguen los **amigos íntimos** que son aquellos que tienen el nivel máximo de intensidad, este tipo de amistad se logra con el paso del tiempo, y normalmente se dispone de un círculo pequeño de amigos íntimos, no más de dos o tres. Este tipo de amigos suele haber superado grandes cambios vitales juntos, tales como el matrimonio (con sus respectivas parejas), la enfermedad, cambios de residencia, etc. Existe un grado muy importante de comunicación y de confianza, proporcionan un gran apoyo “emocional”, y el simple hecho de saber que existen puede suponer una fuente importante de seguridad afectiva.

Por otro lado, los **buenos amigos** son personas con las que uno se siente a gusto y con las que se suele compartir el tiempo libre, existe cierto grado de confianza y es una

relación basada en intereses comunes. Este tipo de amigos se reúne periódicamente, por lo que suponen la dedicación de un tiempo importante, y no hace posible tener un gran número de buenos amigos, ya que no se dispone de suficiente tiempo libre. Los buenos amigos juegan un papel importante en el bienestar psicológico de las personas, ya que ayudan a mejorar nuestra autoestima y suponen un apoyo afectivo a la hora de superar dificultades.

Por último, los **amigos circunstanciales** lo son ya que comparten circunstancias específicas (estudio, trabajo, vecindad, etc.), se mantiene entre ellos un grado de comunicación instrumental y se genera un sentimiento de afecto mutuo, pero son relaciones a las que no se les puede pedir demasiado. Son los amigos de menor intensidad y son a su vez los más numerosos en la vida de las personas. Normalmente este tipo de amistad dura el mismo tiempo que las circunstancias que unen a los individuos.

Señalar, que estos tres estadios de amistad, no son cerrados, es decir, un amigo circunstancial puede convertirse en un buen amigo y eventualmente en un amigo íntimo. Del mismo modo, un buen amigo, puede convertirse con el paso del tiempo en un amigo circunstancial. Para Zaccagnini (2010), en general, el paso de una amistad circunstancial a una buena amistad, debe darse en los inicios de la relación, ya que sino nunca se llegará a dar ese salto.

2.1.2. El proceso de la relación de amistad

Valores, experiencias y aficiones comunes parecen ser los detonantes habituales de una relación amistosa (Myers, 1987). Ya nos lo señalaba Aristóteles en *La Retórica* afirmaba lo siguiente: “Y son amigos aquellos que han llegado a considerar buenas las mismas cosas y malas las mismas cosas, y son amigos de las mismas personas y enemigos de las mismas personas. Apreciamos a quienes se nos parecen y están dedicados a los mismos afanes.”(1953: 29).

Cabe señalar que las relaciones amistosas operan de acuerdo a procesos mucho más complejos que la mera atracción personal. Requena (1994) afirma que, en general, los individuos tenderán más a generar amistades con personas similares a ellos: mismo sexo, misma clase social y misma edad. De hecho el autor, en su estudio *Amigos y redes sociales*, mantiene la hipótesis de que “la disponibilidad de amigos es una consecuencia *directa* de la localización física y la ubicación de los individuos dentro de la estructura social.” (Requena, 1994: 2-3).

A pesar de ello, el psicólogo inglés, Myers (1987) especifica que la proximidad, puede desencadenar en el sentimiento contrario: la hostilidad. De manera que el estar cerca de otra persona y conocerla puede hacer que se genere un sentimiento de rechazo entre los individuos. Aunque en la misma línea de Requena (1994) considera que la proximidad funcional puede ser un detonante importante para una relación amistosa, es decir la proximidad geográfica o vital facilitará la generación de una relación amistosa. Esta proximidad facilitará la posibilidad de interactuar y que se genere un sentimiento de agrado entre las personas. Los individuos se relacionan más con los que viven en su mismo barrio, trabajan con ellos o asisten a las mismas clases, de manera que esta proximidad puede desencadenar en una relación amistosa.

En la misma línea, Ainhoa de Federico de la Rúa (2003) en su estudio sobre las redes de amistad en el programa Erasmus considera la existencia de una estructura de oportunidades a la hora de generar amistades. Esta estructura está ligada a factores puramente geográficos pero también existe una relación con los focos de actividad e intereses de cada uno. Así pues, las personas se relacionan con aquellos que se encuentran en el mismo sitio y en el mismo momento que ellos, pero también prefieren unirse a individuos que sean similares a ellos mismos, es decir personas que se encuentren en la misma situación que ellos. Ello explica uno de los resultados más relevantes del estudio: que los estudiantes Erasmus se hacen amigos de otros estudiantes del programa Erasmus siendo ambos extranjeros, de manera que disminuye la probabilidad de crear lazos amistosos entre estudiantes Erasmus y estudiantes del país de recepción. De modo que individuos que comparten valores, actitudes y características socioeconómicas procuran un mayor apoyo emocional y menores críticas.

Pero no solo la estructura de oportunidades y la proximidad física explican el inicio de una relación amistosa. El sociólogo y periodista Francesco Alberoni (1986) define el momento en el que se inicia una relación amistosa, en ese instante se experimenta un fuerte sentimiento de simpatía, interés y afinidad con la otra persona. El autor llamará a este momento el *encuentro*. Este *encuentro* es inesperado y no se da con la mayor parte de los conocidos. Si llega a darse este *encuentro* la distancia o el tiempo no impedirá que cuando los amigos vuelvan a toparse parezca que se hayan despedido unos minutos antes.

Alberoni (1986) considera además que la amistad es una forma de amor. Es la forma de amor que implica un mayor respeto por la libertad de la otra persona. A los amigos no se les pedirán explicaciones y su amor se regirá por criterios morales. Así pues, seremos amigos de aquellos que amemos y que se comporten éticamente con nosotros. Pero la amistad no solo implica amor, sino también preferencia. De modo que seremos amigos de aquellos que nos prefieran al resto y que nosotros prefiramos al resto de personas. Matizar que si bien estamos de acuerdo con la mayoría de las afirmaciones de Alberoni consideramos que, a pesar de ser sociólogo adopta un tono un tanto místico y poético, más cercano a la filosofía que a la propia sociología.

2.1.3. Las funciones de las relaciones amistosas

Según el sociólogo Ray Pahl (2003) los amigos ejercen hoy día funciones que solían ser llevadas a cabo por las familias, lo que lleva a considerar a los amigos, tal y como decíamos anteriormente, como “familias de elección”. Según Requena (1994) la función de apoyo mutuo es una de las cualidades fundamentales de la relación de amistad. Mientras que dos familiares están unidos por una relación de parentesco de por vida, dos amigos pueden dejar de serlo en situaciones de necesidad en las que no se ha dado el apoyo suficiente. De manera que aunque dos familiares no se lleven bien, siempre existirá ese vínculo de parentesco, mientras que la condición de amigo no es vitalicia. Habitualmente el apoyo al que nos referíamos se brinda en crisis de corta duración, ya

que si la situación es muy duradera se produce un desequilibrio entre las partes, rompiéndose la norma de reciprocidad entre los amigos, es decir que la proporción de apoyo que se da y se recibe no es equitativa.

Tradicionalmente se asociaba a la adolescencia la función de los amigos como constructores de identidad, mientras que hoy en día se considera que esta función sigue existiendo a lo largo de la vida adulta de las personas. Los amigos no solo funcionan como apoyo social, sino que suponen una identidad duradera en una sociedad individualista post-industrial en la que son habituales los cambios de residencia, de trabajo o de pareja. (Pahl, 2003).

Requena (1994) y Zaccagnini (2010) asocian la amistad a la generación de sentimientos positivos y beneficiosos para los individuos. Requena (1994) señala una función fundamental que es la generación de un sentimiento de pertenencia al grupo. Por su parte Zaccagnini (2010) considera que “la amistad resulta ser una de las fuentes más importantes de bienestar psicológico y felicidad humana”. Este último afirma que los amigos íntimos pueden jugar un papel fundamental a la hora de afrontar una enfermedad y pueden incluso ayudar a prolongar la vida de las personas. De manera que el apoyo que proporcionan a otras personas y el hecho de sentirse amado y valorado pueden ayudar a los individuos a combatir estados patológicos que van desde la artritis hasta la depresión (Pahl, 2003).

Por último, las redes personales permiten tener acceso a nuevos contactos. Además, pueden suponer un apoyo instrumental ya que estas redes aportan nuevos contactos que pueden ayudar a encontrar un trabajo, por ejemplo (Requena, 1994). Aún así, las redes sociales también limitan nuestras relaciones, de modo que los amigos de mis amigos pueden ser mis amigos, y sus enemigos difícilmente serán mis amigos (de Federico, 2003).

2.2. La amistad desde una perspectiva de género

A modo general se considera que la categoría sexual hace referencia a las connotaciones biológicas y anatómicas del individuo. Mientras que el concepto de género está ligado a la categorización social de los individuos, a las etiquetas y estereotipos que se les asocia en relación al sexo de la persona (Moya, 2003). Butler (2001) propone una definición de género en términos de *performance*; según la autora la identidad de género respondería a la invocación de una serie de convenciones de feminidad y masculinidad, que a fuerza de repetirse, se convierte en normativa.

En la misma línea Nicholson (2003) propone una interesante metáfora. La autora afirma que el fundacionalismo biológico considera la existencia de una “percha biológica” que las distintas sociedades construyen elaborando la distinción de lo que se supone que es masculino y femenino. Algunos piensan que lo que se cuelga en el perchero es relativamente similar en todas las culturas, mientras que otros creen que el contenido de la percha varía irremediabilmente de una cultura a otra. La autora se sitúa en esta segunda corriente al considerar que la concepción de lo masculino y lo femenino no es universal, sino que varía en función de la cultura. La autora afirma que muchas feministas acaban cayendo en generalizaciones y en un cierto determinismo biológico, cuando en el fondo cada cual debe ser entendido como un entramado de relaciones complejas. Nicholson (2003) afirma que las pautas sociales deberían entenderse en función del contexto histórico, social y cultural de cada cual. Así pues, con el paso del tiempo y en función de cada cultura el significado del concepto de “hombre” o “mujer” varía.

Como ejemplo de autora que cae en el determinismo biológico Nicholson (2003) cita a Robin Morgan la cual considera que la capacidad reproductora de la mujer condiciona determinadas actitudes masculinas semejantes en todas las culturas. Esta posición se acerca al determinismo biológico ya que considera que el sexo determina la condición masculina y femenina, sin que entre en juego la variable cultural.

Por norma general, los estudios de género se centran más en el estudio de las mujeres que en el de los hombres. Por ello, Carlos Lomas (2003) intenta ahondar en el concepto de masculinidad al considerar que también es importante su estudio. Para cambiar el orden simbólico del que habla el sociólogo Pierre Bourdieu (2000) hace falta que ambos sexos cambien la visión que tienen de sí mismos. Los hombres han sido socializados para perpetuar su poder y su racionalidad de manera que estos valores se imponen a la valoración emocional atribuida a las mujeres. Por ello, el presente estudio no solo analiza las amistades entre mujeres sino que también trata las amistades entre hombres y las relaciones que se dan entre individuos de ambos sexos.

Una de las causas de la permanencia de las desigualdades entre hombres y mujeres viene asociada al mantenimiento de estereotipos asociados al género. Éstos potencian el mantenimiento de un sistema patriarcal y la supremacía de los hombres sobre las mujeres. Según Tajfel (en Eiser, 1989) el estereotipo nos lleva a ver a la persona como miembro de un grupo sin tomar en consideración sus características individuales y diferenciales respecto del grupo, así pues uno tiende a aumentar las diferencias de su propio grupo con el otro y a minimizar las diferencias individuales dentro del grupo ajeno. Determinar ciertas características permite al individuo categorizar a las personas y ordenar la información.

Deschamps y Doise (en Moya, 1994) afirman que en general hombres y mujeres suelen atribuir más rasgos positivos al endogrupo que al exogrupo. A pesar de ello, existe una asimetría en el estatus de hombres y mujeres que hace que éstos atribuyan más estereotipos negativos a las mujeres de los que ellas aplican a los hombres. Los autores obtienen el mismo resultado que la línea argumentada por Bourdieu (2000), al concluir que los miembros del grupo en posición de desventaja pueden llegar a asumir como propios los estereotipos y características negativas que le son asignados.

Por otro lado, Glick y Fiske (en Moya, 2003) consideran que los estereotipos de género se crean a raíz de la dependencia que el grupo dominante (hombres) tiene del grupo dominado (mujeres) para la satisfacción de ciertas necesidades, así pues se crean estereotipos en torno a la dimensión de sociabilidad y simpatía interpersonal de las

mujeres (por ejemplo, deben ser “cariñosas”, amables y preocuparse por los demás). Esta idea supone cambiar las tornas del discurso ya que considera que el grupo dominante también depende del dominado y que lucha por mantener su estatus de superioridad.

Estos estereotipos pueden jugar un papel importante a la hora de determinar el tipo de relaciones amistosas que se den entre los individuos. Los sociólogos Requena (1994) y Bell (1981) coinciden al considerar que niños y niñas tendrán experiencias socializadoras distintas que más tarde repercutirán en la manera en que éstos conciben sus relaciones amistosas. Requena (1994) afirma que los niños nacen con un sexo biológico y que es la sociedad la que les proporciona un género social masculino o femenino. Ello se consigue a partir de la socialización y de la transmisión de valores a niños y niñas de aquello que se supone que es masculino y femenino. Niños y niñas actúan en relación a las expectativas que se ha puesto sobre ellos en función de su sexo. Todo ello influye inevitablemente en la forma en que se relacionan y establecen sus amistades. A lo largo de toda la vida, las personas actúan en consonancia con las experiencias adquiridas durante el proceso de socialización primaria.

Según Requena (1994) existen dos tipos de explicaciones para justificar las diferencias existentes entre las amistades entre hombres y entre mujeres. Por un lado, está la explicación temperamental, que asocia las diferencias a una base biológica y cultural y a la socialización diferencial. Por otro lado, se encuentra la explicación estructural que relaciona las diferencias en base a la posición desigual en la estructura social. A pesar de que estamos de acuerdo con las dos explicaciones de Requena (1994) nos decantamos más por la explicación temperamental, ya que consideramos que puede tener mayor relevancia en las actuaciones de los individuos.

Resumiendo, el género acaba determinando las formas en las que se relacionan los individuos. Aquello que la sociedad espera de las personas, los estereotipos y etiquetas que son asignados a hombres y mujeres y las convenciones sobre lo masculino y lo femenino desencadenan en formas diferenciales de relacionarse y de concebir las relaciones amistosas.

2.2.1. Las amistades entre mujeres

Según Johnson y Aries (1983) existe la creencia de la presencia de una rivalidad entre mujeres que impide que se generen relaciones amistosas entre ellas. Según este estereotipo las mujeres verían en las otras mujeres a potenciales enemigas en las que no pueden confiar. A pesar de esta creencia, esta amistad existe y conforma una parte importante de la vida de muchas mujeres. Tal y como veremos a continuación, las mujeres son muy capaces de forjar amistades íntimas y reflexivas con otras mujeres. Una posible explicación a esta supuesta rivalidad entre mujeres podría ser el interés de los hombres en tener a las mujeres divididas, el hecho de que el grupo dominado no estuviera unido podía contribuir al mantenimiento de los hombres en el grupo dominante.

Todos los autores consultados coinciden en que las mujeres tienen mayor facilidad que los hombres a la hora de forjar amistades complejas y comunicativas (Bell, 1981; Burluson et al., 1996; Caldwell y Peplau, Connolly et al., 1999; 1983; Johnson y Aries, 1983; Mayer, 1981; Moremen, 2011; Myers, 1987; Pahl, 2003; Requena, 1994; Tannen, 1991; Williams, 1995), lo cual está asociado, tal y como se señalaba anteriormente, a la diferente socialización experimentada por hombres y mujeres y a los ideales sociales de lo que es femenino y masculino. Ello comporta que muchas mujeres materialicen mejor sus sentimientos a través de amistades íntimas con otras mujeres (Pahl, 2003). Las mujeres tienen mayor facilidad que los hombres en establecer amistades más ricas afectivamente y en las que se dan confidencias más íntimas (Caldwell y Peplau, 1983).

Según Bell (1981) está socialmente más aceptado que las mujeres sean más expresivas emocional y físicamente que los hombres. Las mujeres pueden expresar abiertamente sus emociones y mostrarse más cariñosas entre ellas. La amistad femenina está basada en la confianza y en la revelación de una misma frente a la otra, las amigas expresan sus sentimientos, emociones e inseguridades. Del mismo modo las experiencias compartidas, ya sean momentos de felicidad o tristeza pueden forjar amistades femeninas.

Johnson y Aries (1983) realizaron veinte entrevistas en profundidad a mujeres de Nueva Inglaterra en las que se les preguntaba sobre su relación de amistad íntima con otras mujeres. Al preguntarles sobre lo que más valoraban de una relación amistosa las respuestas eran casi idénticas: alguien con quien hablar, saber que tienes a alguien con quien hablar de cualquier cosa, solo el hecho de poder hablar, la necesidad de tener a alguien con quien hablar... De modo, que todas consideran la conversación como un elemento clave de las relaciones amistosas. Las amigas hablaban sobre sus relaciones personales con otros amigos, en el trabajo, con su familia, etc., sobre sus vidas cotidianas y las actividades que llevaban a cabo. Señalar que el apoyo y la comprensión de las amigas eran otros factores que tenían especialmente en cuenta a la hora de describir la relación, estos dos factores llevaban a las mujeres a sentirse bien con ellas mismas y a aumentar su autoconfianza.

También Requena (1994) afirma que para la pareja de amigas hablar es algo fundamental. La conversación ocupa un lugar central en sus relaciones, es la herramienta que utilizan para proporcionarse un gran apoyo emocional. Las mujeres dan mayor importancia a la conversación que los hombres y se interesan más por los problemas personales e íntimos de sus amigas. Ellas trabajan más en fortalecer la relación en sí misma.

La conversación entre las amigas adquiere especial relevancia a medida que las mujeres se hacen cada vez mayores. Un estudio realizado por Moremen (2011) en el que analiza la amistad entre mujeres de entre 55 y 85 años, constata la importancia que tiene la conversación con las amigas durante la vida más adulta. La conversación con otras mujeres disminuye la sensación de soledad que pueden sentir algunas mujeres mayores. Esta función es sustancialmente mayor en el caso de las mujeres que entre los hombres, ya que el número de mujeres mayores que viven solas es mayor que el de los hombres.

Mayer (1981) determina tres factores que determinan esta mayor apertura emocional femenina. En primer lugar, las mujeres han sido educadas para desarrollar capacidades empáticas y para valorar las relaciones personales y la intimidad. Además, las

experiencias de las amistades íntimas durante la infancia y la adolescencia les permiten valorar de modo más positivo los beneficios de este tipo de relaciones que sus costes. Por último, la similitud en sus experiencias de vida, sus roles como mujeres trabajadoras, madres, etc. les hace compartir problemas. La autora también considera que para las mujeres casadas será más fácil entablar amistades con otras mujeres ya que desaparece la rivalidad por los hombres.

Un estudio llevado a cabo por Roy et al. (2000) en el que se realizó un extenso cuestionario a adolescentes y adultos donde se les preguntaba por las relaciones amistosas, llegó a la conclusión de que la amistad es considerada como un elemento muy importante tanto para los hombres como para las mujeres. Además, el estudio deja constancia de que no solo las mujeres mantienen amistades más íntimas, sino que el apoyo que se proporcionan las unas a las otras es mayor que el que se da entre varones. Así pues, las mujeres pasan mayor tiempo con sus amigas, en los buenos y en los malos momentos. Las mujeres prestan mayor atención a otras personas, en parte por el rol de cuidadora que la sociedad les ha asignado.

Las mujeres tendrán mayor facilidad para generar nuevas amistades, mientras que los hombres serán más reacios, ya que normalmente estarán relacionadas con su entorno de trabajo y por lo tanto implican una cierta competitividad. Del mismo modo, es más habitual entre ellas la generación de amistades íntimas. Las mujeres no consideran el tiempo como requisito indispensable para forjar una buena amistad, sino que sus amistades se basan en experiencias compartidas, intereses y valores comunes, generando entre ellas un sentimiento de amor, relajación y apoyo, además de un importante grado de intimidad (Bell, 1981).

Por su parte, Requena (1994) asocia la generación de amistades más íntimas entre mujeres al hecho de que éstas siguen teniendo una vida más privada que los hombres. El modelo familiar español exige que la mujer pase gran cantidad de tiempo ocupada en cargas familiares, de modo que puede dedicar menos espacio al ocio o al mercado laboral. A pesar de que la realidad social esté cambiando y de que las mujeres estén cada vez más integradas en el mercado laboral, éstas siguen asumiendo mayores cargas

familiares. De manera que disminuyen las oportunidades para conocer a nuevas personas y ampliar su red de amigos. De esta forma, las mujeres mantienen una red de amistades más pequeña que los hombres, sin embargo las mujeres tienden a compensar la diferencia desarrollando una mayor intimidad emocional en su pequeño grupo de amigos y amigas.

Tal y como se mencionaba, se considera que las mujeres son más espontáneas y revelan mayores confidencias. Aún así, un estudio realizado por Bell (1981) descubre que las mujeres siguen manteniendo entre ellas un cierto grado de privacidad, algunas de las confidencias que se dan entre ellas no son totales. Estos secretos personales pueden estar ligados a la preservación de la propia privacidad o al miedo a poder herir o poner en peligro a la otra persona.

Por otro lado, Pahl (2003) afirma que el hecho de que las relaciones amistosas se acerquen cada vez más a las familiares, conlleva también problemáticas ligadas a conflictos no resueltos. A medida que las amistades se van haciendo cada vez más íntimas e importantes para la identidad de las personas y que pueden servir de ayuda para la resolución de problemas interiores, también pueden verse inmersas en problemas emocionales. Las amigas no son solo una fuente de conversaciones, sino que también pueden sacar a la luz problemas de envidia y culpabilidad sin resolver. Existe un compromiso en estas amistades que dificulta la posibilidad de alejarse de ellas, ya que ello implicaría una pérdida de la propia identidad.

Obach y Eichenbaum (1988) apuntan al hecho de que a pesar de que los medios de comunicación presenten las amistades femeninas con cierta fidelidad éstas se enfrentan a nuevas dificultades que la hacen menos ideal. Según las autoras el cine puede mostrar amigas que confían la una en la otra, se ríen y se compadecen juntas, la amistad se muestra como una parte significativa de la vida de las mujeres. A pesar de ello, en la realidad pueden surgir entre las amigas grandes malentendidos que no hagan tan sencilla la relación amistosa. Las autoras ahondan en los aspectos más psicológicos de las amistades femeninas.

Las amigas se enfrentan a sentimientos de dolor, envidia, competencia traición y abandono. El estudio realizado por Obach y Eichenbaum (1988) apunta a que muchas mujeres transfieren expectativas muy altas a sus amistades femeninas, por lo que es fácil que se genere un sentimiento de decepción al ver que no se cumplen esas expectativas. Las autoras consideran, además, que la mayoría de mujeres trasladan inconscientemente esperanzas y frustraciones propias de la relación madre-hija a sus relaciones amistosas. Ello puede convertirse en sentimientos de rabia, envidia, competencia, culpabilidad y abandono, sobre todo en el caso de amistades entre dos mujeres. Estos sentimientos son concebidos por las propias mujeres como “negativos” y por lo tanto serán reprimidos ya que les provocan vergüenza.

2.2.2. Las amistades entre hombres

Tal y como señala Pahl (2003), en la Antigua Grecia o en el Antiguo Testamento, las amistades íntimas y comunicativas de las que se tiene conocimiento se daban entre hombres. Más adelante, en los siglos XI y XII las amistades masculinas estaban muy presentes en la literatura a partir de las novelas de correspondencia. Así pues, la amistad era percibida como una virtud esencialmente masculina. Las grandes amistades de la literatura entre hombres perseguían valores como la valentía, el valor y el sacrificio físico. Los valores masculinos han considerado las relaciones más sentimentales, comprensivas o compasivas entre hombres como inapropiadas (Bell, 1981).

Desde la antropología de mediados del siglo XX se había llegado a argumentar que los hombres tenían una capacidad innata que les permitía establecer relaciones de camaradería que las mujeres nunca podrían llegar a tener. De manera que se afirmaba que hombres y mujeres estaban biológicamente programados de un modo diferencial para establecer relaciones amistosas (Bell, 1981).

Según Simone de Beauvoir (en Bell, 1981) los hombres expresan sus ideas y proyectos personales, mientras que las mujeres se centran más en sus vidas cotidianas. Bell (1981) considera que mientras que las amistades entre mujeres se basan en la confianza y en las

confidencias, las amistades entre hombres están centradas en el hecho de realizar actividades conjuntas. Suelen ser más reacios a expresar sus sentimientos, ya que no entra dentro del ideal de masculinidad. Valores como la espontaneidad y las confidencias tienen poca presencia en el proceso de socialización masculino. El “hombre real” no expresa sus sentimientos ni emociones, sino que procura proteger a otros miembros de la sociedad (mujeres y niños). Lo que conlleva la expresión de sentimientos sea vista como un síntoma de debilidad o vulnerabilidad (Williams, 1985). Si el hombre está “bien socializado” tendrá grandes dificultades en revelar sus miedos y ansiedades ya que no se supone masculino y por lo tanto sería interpretado como un síntoma de flaqueza. Una herramienta para afrontar sus miedos y comunicarse con sus amigos será a través de la broma (Bell, 1981).

Las conversaciones entre amigos suelen girar en torno a temas externos a ellos mismos, es decir que no afecten a sus sentimientos, expectativas, familias, etc. Ello les llevará a conversar, por ejemplo, sobre temas de trabajo o deportes (Johnson y Aries, 1983). De manera que mientras las amigas se sienten más cómodas en la intimidad, los hombres se sienten más a gusto en sociedad. Así pues, los amigos varones encuentran serias dificultades a la hora de expresar confidencias íntimas y compartir sus emociones, lo cual conlleva que los hombres compartan y reciban menos información personal que las mujeres (Caldwell y Peplau, 1983).

Mayer (1981) va aún más lejos al considerar que muchos hombres no sentirán ni si quiera la necesidad de expresar sus sentimientos. Éstos han sido socializados de tal modo que la expresión de sentimientos es vista como algo femenino. Se ha bloqueado la capacidad de abrirse emocionalmente. En esta misma línea Fasteau (citado por Bell, 1981) afirma que muchos hombres se mantendrán reservados con sus amigos más íntimos y que en el caso de que expresen sus dudas o sus planes de futuro, no esperarán consejo ni ayuda por parte de sus amigos, a diferencia de las mujeres que sí que esperarán un retorno cuando se comuniquen sus emociones.

En un estudio realizado por Wright (en Pahl, 2003) con estudiantes universitarios, se llegó a la conclusión de que las diferencias existentes en las amistades entre hombres y

entre mujeres estaban en consonancia con los patrones tradicionales de los roles de género, que definen a las mujeres como más afectivas que los hombres y a éstos como más instrumentales y orientados hacia el trabajo. El autor llegó a un hallazgo interesante al considerar que las diferencias entre las amistades entre mujeres y entre hombres se reducían a medida que aumentaba la intensidad y el tiempo de la amistad, de manera que los amigos se muestran cada vez más comunicativos y expresivos.

Se mantiene el estereotipo de que el fanatismo obsesivo de la mayoría de hombres a la hora de practicar o seguir algún deporte, les lleva a generar relaciones de charlas de bar o de café, impidiéndoles mantener amistades más profundas (Pahl, 2003). Se crean, relaciones en torno a una actividad, en ocasiones estas relaciones a partir de juegos o actividades también se dan entre mujeres, pero entre ellas la comunicación es más importante que el juego en sí. Según Bell (1981) los hombres se sienten más cómodos en grupos numerosos que con las relaciones más íntimas (entre dos hombres), este hecho acaba repercutiendo en una dificultad en torno a la comunicación personal. El juego y los deportes tienen un papel central en las amistades entre hombres, lo que les permite mantener relaciones más impersonales, en las que disminuye la comunicación interpersonal entre los amigos (Williams, 1985).

El estudio llevado a cabo por Weiss y Lowenthal (en Caldwell y Peplau, 1983) llega a la misma conclusión que nos hemos encontrado en trabajos previos, esto es, los hombres valoran en la amistad sobre todo el hecho de compartir experiencias con otros varones, mientras que las mujeres ponen el acento en la ayuda emocional y el apoyo mutuo. Así mismo, el estudio realizado por Roy et al (2000), mencionado en el apartado sobre las relaciones amistosas entre mujeres, también destaca el hecho de que los hombres valoran positivamente el compartir actividades físicas, sobre todo deportes, con sus amigos.

Señalar, un estudio realizado por Caldwell y Peplau (1983) en el que se encuestó a 49 universitarios y 49 universitarias. Los resultados de la encuesta son destacables ya que la mayoría (el 73% de los varones de la muestra y el 82% de las mujeres de la muestra) señalaron que preferían tener más amistades íntimas y pasar mayor tiempo con ellas que

con otro tipo de amigos. Por otro lado, cuando se les preguntaba si preferían sólo hablar con sus amigos o realizar alguna actividad, el 84 % de los hombres y el 43 % de las mujeres prefieren realizar alguna actividad. Por último, se afirma que las amigas no solo hablan de sí mismas, sino que también lo hacen sobre sus familiares, amigos u otros conocidos, mientras que los hombres prácticamente no mencionan a terceras personas. De manera que estos dos resultados confirman la preferencia de las mujeres hacia la comunicación y de los hombres a realizar actividades compartidas, pero también dejan entrever que los hombres prefieren amistades íntimas en las que exista un elevado grado de confianza.

En este sentido Requena (1994) apunta al hecho de que los hombres suelen tener redes de amigos más amplias que las mujeres. Hecho que viene influido por la mayor participación del hombre en el espacio público. En relación a este fenómeno, Tannen (1991) constata que muchos hombres se sienten más cómodos con el “habla pública” y que por el contrario las mujeres prefieren el “habla privada”, ya que les permite mayor grado de cercanía e intimidad¹.

Siguiendo la línea que apuntaba Pahl (2003) sobre la existencia de amistades diferenciales, que mencionábamos al principio del marco teórico, Bell (1981) considera que los hombres al relacionarse establecen determinados roles con otros hombres. De modo que existirá, por ejemplo, el rol de abogado, de competidor de tenis, de compañero de trabajo, etc. Los hombres etiquetarán a los demás y actuarán en función de éstas, mientras que las mujeres no tenderán a etiquetar a sus amigas, sino que actuarán con ellas de forma similar realizando actividades parecidas.

Resumiendo, las amistades entre hombres son más instrumentales, mientras que las relaciones amistosas entre mujeres son más expresivas que instrumentales. Conviene aclarar que no existen amistades puramente instrumentales², ni totalmente expresivas, no existe una relación que no tenga algo de instrumentalidad. Aún así, tal y como señala Pahl (2003) todas estas supuestas características de las amistades entre hombres y entre

¹ Trataremos en más profundidad a la autora en el apartado 2.2.3. dedicado a la amistad entre hombres y mujeres.

² Cuando una relación es meramente instrumental no es considerada como una amistad (Requena, 1994)

mujeres pueden estar cambiando, debido a las transformaciones sociales que se han dado en las últimas décadas. Así pues, la incorporación de las mujeres en el mercado laboral, puede llevar a éstas a tener comportamientos estereotipadamente más “masculinas” y nuevas pautas de conducta. Por su parte, los hombres se esforzarán en demostrar que ellos también pueden mantener amistades más emocionales. Siguiendo la recomendación de Lomas (2003) o Goldberg (en Myers, 1987) los hombres deberían redefinir sus masculinidad y esforzarse en cultivar amistades masculinas para encontrar el mismo apoyo que las mujeres pueden ofrecer a otros.

2.2.3. Las amistades entre hombres y mujeres

Aún con la existencia de notables excepciones, en el pasado, las amistades ideales - basadas en valores como el respeto y la lealtad- , eran imposibles entre hombres y mujeres debido a la diferencia de estatus social (Pahl, 2003). De manera que el hecho de que hombres y mujeres tuvieran roles y posiciones sociales tan dispares dificultaba que se diera una relación de igual a igual entre individuos de ambos sexos. No se cumplía el requisito indispensable considerado por Giddens (1993) según el cual las relaciones sentimentales, de amistad o parentesco deberían ser entendidas como una democracia en la que cada cual tuviera los mismos derechos y deberes.

Myers (1987) considera que la estructura social afecta a las amistades mixtas. Las mujeres han sido entrenadas para complacer a los varones, de modo que éstos serán los que marquen el funcionamiento de la amistad y el grado de apertura emocional. Tal y como veremos más adelante, las mujeres acabarán siendo quienes escuchen y den apoyo a sus amigos varones.

Las diferencias establecidas anteriormente en las amistades entre hombres y entre mujeres pueden desencadenar en problemas de decepción, ya que cada uno espera algo diferente de una relación de amistad (Bell, 1981). Tannen (1991) asociará esta dificultad a la desigual concepción que hombres y mujeres tienen del concepto del habla. Así pues, para los hombres hablar tiene por objeto informar y, en muchas ocasiones, juzgar y finalizar el tema de conversación, mientras que para las mujeres su función es

interactuar, conversar es una forma de mostrar interés y escuchar una forma de preocuparse por la otra persona.

En la misma línea, el estudio realizado por Burleson et al. (1996) llega a la conclusión de que hombres y mujeres valoran habilidades comunicativas distintas en sus amigos y amigas. Los hombres aprecian la persuasión o la capacidad de narrar historias, mientras que las mujeres tienen más en cuenta la comunicación como apoyo personal o la capacidad de resolver o mediar en situaciones conflictivas.

Como se ha mencionado anteriormente, según Tannen (1991) el hecho de que los hombres se sientan menos cómodos en lo que respecta al “habla privada” y la diferente concepción del habla según género, acabará generando frustración en las mujeres, el silencio del hombre en el hogar las decepciona. Por ello, Pahl (2003) señala que finalmente hombres y mujeres se sentirán más cómodos en la amistad con personas de su mismo sexo. Tal y como constata Requena (1994) la mayoría de personas tiene menos amigos del sexo opuesto que del mismo sexo.

La pareja debiera ser el escenario en el que se den las relaciones amistosas más íntimas entre hombres y mujeres, aún así las mujeres encuentran problemas a la hora de conversar con sus maridos. En el estudio de Johnson y Aires (1983) se constata que muchas mujeres se sienten frustradas por la dificultad que tienen sus maridos para escuchar y entender lo que ellas les explican. De manera que el tipo de comunicación que las mujeres consiguen con sus amigas es muy distinta de la que se produce con sus maridos.

Requena (1994) afirma que la edad y la clase social tienen especial influencia en la cantidad de amigos del sexo opuesto de cada individuo. Así pues, cuanto mayores son las personas menos tendencia tienen a establecer amistades mixtas. Del mismo modo, los individuos de clase trabajadora mantienen menos amistades mixtas que las clases medias.

El entorno social influye inevitablemente en la facilidad para establecer amistades mixtas, así pues se darán con mayor frecuencia en situaciones en las que el hombre y la

mujer tengan el mismo *status* social. De modo que aquellas mujeres que estén bien posicionadas en el ámbito laboral mantendrán mayor número de amigos varones (Requena, 1994). También cabe tener en cuenta situaciones en las que disminuye el componente sexual, por ejemplo amistades entre parejas de amigos casados o que mantienen una relación estable en presencia del cónyuge o compañero.

Según Requena (1994), desde pequeños, niños y niñas aprenden a relacionarse de forma distinta con personas del otro sexo a cómo lo harían con niños de su mismo sexo. Se da además una tendencia a responder en términos de atracción sexual. El autor afirma que existen pocas representaciones culturales que “nos enseñen a organizar nuestra relación con el otro sexo en un sentido no romántico o sexual.” (1994: 69). Ello provoca que cuando se conocen un hombre y una mujer, el marco cultural genere en ambos la expectativa de interés sexual, hecho que condiciona la relación y que la hace diferente a si coincidieran dos individuos del mismo sexo.

Por último, señalar que tal y como se indicaba al final del apartado anterior las formas de amistad están cambiando, y los hombres también empiezan a sentir la necesidad de expresar sus sentimientos. Según Myers (1987), el hombre de hoy, y especialmente el que sostiene actitudes igualitarias respecto a los roles de género, está cada vez más dispuesto a revelar sus sentimientos íntimos. En ese caso, muchos hombres recurrirán a las mujeres como confidentes, ya que a causa de la socialización recibida, una relación emocional debe establecerse con una mujer y no con otro hombre. Myers (1987) matiza además, que los hombres desarrollarán esta capacidad de comunicación con sus esposas, pero no con otras mujeres (con mayor incidencia entre los maridos de clase alta que con los de la clase obrera). El conflicto surge entonces, ya que hoy en día muchas mujeres se niegan a aceptar ese rol de confidentes, ya que se sienten más satisfechas con sus amistades con otras mujeres, en las que no solo escuchan, sino que también se sienten escuchadas (Bell, 1981).

2.2.3.1. ¿Amor, sexo y amistad?

Para acabar el apartado dedicado a la amistad entre hombres y mujeres, resulta interesante poner sobre la mesa el debate de si es posible combinar amor, sexo y amistad o si por el contrario son incompatibles. Existe el tópico que considera que no

existen amistades reales entre hombres y mujeres y menos aún cuando entra el juego el componente romántico o sexual. Aún así no existe un consenso académico al respecto.

En el estudio realizado por Connolly et al (1999) en el que se preguntaba a 1755 adolescentes sobre sus concepciones de una relación romántica y de la amistad con una persona del sexo opuesto, se llegó a la conclusión de que la pasión era el principal elemento que permitía diferenciar los dos tipos de relaciones y que ambas estaban caracterizadas por un fuerte sentimiento de intimidad entre ambas partes. El estudio no encuentra diferencias notables en la descripción de las relaciones amistosas que hacen chicos y chicas. Matizar que los autores afirman que los adultos también incluirían un sentimiento de obligación y responsabilidad a la hora de describir una relación amorosa.

En consonancia con los resultados obtenidos por Connolly et al. (1999), Alberoni (1986) afirma que el enamoramiento se diferencia de la amistad por el componente posesivo del primero. Por ejemplo, el enamorado desea conocerlo todo de la otra persona, mientras que un amigo no necesita tanto. Se rompe la condición de libertad de la que hablábamos al principio del marco teórico.

Bell (1981) señala que la tensión sexual entre hombres y mujeres dificulta que se establezcan relaciones de amistad. Se ha cuestionado si es posible superar el componente erótico y que hombres y mujeres consigan mantener relaciones amistosas. El hecho de vivir en una sociedad que se encarga de remarcar las diferencias de género dificulta esta tarea, pero la respuesta debería ser afirmativa (Pahl, 2003).

Requena (1994) no considera a las relaciones románticas como relaciones amistosas ya que afirma que la atracción sexual imposibilita el establecimiento de una amistad íntima. El autor afirma que “El elemento sexual altera la base de solidaridad en la relación de amistad” (1994: 68)

Aún así, otros autores como Pahl (2003) o Bell (1981) sí que consideran la existencia de la amistad en una pareja. De hecho, Pahl (2003) cree que la amistad en el matrimonio es una de las claves para tener una relación duradera y que con la pareja se experimenta el grado más íntimo de una relación amistosa, se rompen las fronteras entre los individuos y se da un máximo nivel comunicativo.

El componente sexual, se convierte en una de las grandes dificultades a la hora de entablar amistades mixtas. Desde un marco heteronormativo, si dos personas de diferente sexo les gusta estar juntas y son amigas, se generará una presión social para que su relación lleve a una relación romántica (Bell, 1981). La cultura impone limitaciones en las relaciones con el otro sexo, desde pequeños se asignan unas actitudes determinadas a la hora de relacionarnos con personas del otro sexo. Se produce una tendencia a responder en términos de atracción sexual, lo que dificulta la generación de una amistad (Requena, 1994). En la misma línea Connolly et al. (1999), afirman que las amistades entre jóvenes de distinto sexo, están condicionadas por las expectativas que los adultos ponen sobre ésta, y que son inculcadas a los más jóvenes a través de los medios de comunicación, la escuela, la familia, etc.

Según Requena (1994) las amistades mixtas solo se dan en situaciones en las que desaparece la tensión sexual. Por ejemplo, en casos en los que existe una gran diferencia de edad entre los individuos o en relaciones en las que los cónyuges se ven implicados. Es en las relaciones exentas de atracción sexual en las que se puede generar una amistad sencilla y honesta.

Siguiendo la línea de Requena (1994) el sociólogo italiano Francesco Alberoni (1986) considera la incompatibilidad del enamoramiento y la amistad. Así por ejemplo, cuando uno le dice a su pareja que quiere que sean amigos, se sobreentiende que se ha acabado la relación romántica. La amistad es también una forma de amor, pero muy distinto al amor que se establece en una pareja. El autor afirma que cuando existe una relación entre personas de ambos sexos, llega un momento en el que se tienen que decantar hacia la amistad o hacia el erotismo. Aún así, es posible combinar amistad y erotismo, cuando la amistad tiene una base sólida y existe antes que el componente sexual.

2.2.4. Cuadro resumen de los resultados de las diferentes investigaciones y estudios mencionados en el texto

<i>Amistades entre mujeres</i>	<i>Amistades entre hombres</i>	<i>Amistades entre hombres y mujeres</i>
Elevado grado de intimidad y comunicación (Bell, 1981; Burluson et al., 1996; Caldwell y Peplau, 1983; Connolly et al., 1999, Johnson y Aries, 1983; Mayer, 1981; Moremen, 2011; Myers, 1987; Pahl, 2003; Requena, 1994; Tannen, 1991; Williams, 1985)	Dificultad de comunicación y expresión de sentimientos (Bell, 1981; Caldwell y Peplau, 1983; Johnson y Aries, 1983; Mayer, 1981; Pahl, 2003)	Los hombres marcan el grado de intimidad emocional (Myers, 1987)
Experiencias compartidas (Bell, 1987)	Experiencias compartidas (Bell, 1981; Caldwell y Peplau, 1983; Johnson y Aries, 1983; Pahl, 2003; Roy et al., 2000; Williams, 1985)	La tensión sexual dificulta la amistad (Bell, 1981; Requena, 1994)
Relaciones expresivas física y emocionalmente (Bell, 1981; Caldwell y Peplau, 1983; Johnson y Aries, 1983; Moremen, 2011; Pahl, 2003; Requena, 1994; Williams, 1985)	Relaciones instrumentales (Requena, 1994)	Mujer como confidente (Myers, 1987)
Mayor facilidad para el "habla privada" (Johnson y Aries, 1983; Moremen, 2011; Tannen, 1991)	Mayor facilidad para el "habla pública" (Tannen, 1991)	Situaciones de decepción (debido a la desigual concepción del concepto de amistad) (Tannen, 1991)
Red pequeña de amigos (Requena, 1994)	Amplias redes de amigos (Requena, 1994)	La edad y la clase social influyen en la cantidad de amistades mixtas de cada individuo (Requena, 1994)
Conflictos no resueltos (Pahl, 2003)	Amistades diferenciales (Bell, 1981; Pahl, 2003)	Hombres y mujeres socializados para buscar un sentimiento romántico en el sexo opuesto (Bell, 1981; Connolly et al., 1999; Requena, 1994)
Sentimientos de dolor, envidia, competencia, traición y abandono (Obach y Eichenbaum, 1988)		Influencia de la estructura social (Myers, 1987)
Mayor facilidad para generar amistades íntimas (Bell, 1987; Caldwell y Peplau, 1983; Moremen, 2011; Williams, 1985)		Concepción diferencial de la amistad y la comunicación (Bell, 1981; Johnson y Aries, 1983; Tannen, 1991)
Amistad como factor de apoyo emocional (Johnson y Aries, 1983; Pahl, 2003; Requena, 1994; Roy et al., 2000;)		

2.3. La representación de las relaciones de amistad en la ficción

Dado que el objeto del estudio consiste en estudiar la representación e ideología de las relaciones amistosas en el cine europeo y norteamericano de los años 2006 a 2010, resulta pertinente considerar aquello que se ha estudiado hasta ahora sobre la representación de la amistad en el cine. Señalar que, tal y como decíamos en la presentación del trabajo, existen muy pocos estudios que traten el tema de la amistad y no hemos podido encontrar ninguno que trate exclusivamente el tema en relación al cine. Por ello se han incluido estudios pertenecientes a otros ámbitos audiovisuales como las series de ficción.

Gunter (1986) señala que cabe tener en cuenta que la audiencia puede asimilar la información que reciben de las pantallas, en muchas ocasiones de forma inconsciente, e influir en la forma en que perciben el mundo que les rodea. En la misma línea, Williams (en Medina y Rodrigo, 2009) incorpora el concepto de *estructura del sentimiento*, según el cual las actitudes y conductas del individuo tienen un carácter social y son aprendidas de manera formal e informal. El autor considera que se da un proceso de *feedback* entre las estructuras sentimentales entendidas como prototípicas y las aportaciones de las generaciones más jóvenes que pueden llegar a cambiar la realidad cotidiana. De manera que la realidad y la ficción se retroalimentan.

Por otro lado, entrando ya en el tema de la amistad, el estudio realizado por el Instituto de la Mujer (2007) que analiza nueve series emitidas por cadenas estatales (6 de producción española y 3 de producción americana)³ constatan una mayor presencia de relaciones de amistad entre hombres que entre mujeres, y las relaciones entre hombres y mujeres llegan casi al mismo número que las que se dan entre personajes masculinos, siendo las amistades entre mujeres las menos representadas. Destacan el resultado obtenido a través del análisis de la serie *Los Serrano* ya que se produce una diferenciación importante por géneros entre los personajes más jóvenes, estos grupos reaccionan de forma estereotipadamente diferente ante situaciones similares y mantienen comportamientos, conversaciones y motivos de reunión también diferentes.

³ Las series analizadas son: *Ana y los Siete*, *Aquí no hay quién viva*, *Los Serrano*, *Yo soy Bea*, *El Comisario*, *Hospital Central*, *House*, *CSI Miami* y *Prision Break*.

En 1998, Pilar Aguilar analiza la representación de las mujeres y sus relaciones con los hombres en el cine español de los 90. En este estudio dedica un subcapítulo al tema de la amistad. Aguilar afirma que tradicionalmente las amistades masculinas conformaban un núcleo central de muchas películas, por ejemplo las películas de vaqueros, de guerra o de aventuras. En estas películas los hombres hablan el mismo idioma y son capaces de poner en juego sus vidas para ganarse el respeto del otro hombre. En éstas las mujeres tienen un rol poco relevante, aparecen como la aventura de alguno de los protagonistas, como recompensa por haber vencido al “malo” o como una carga que tienen que arrastrar con tal de alcanzar sus objetivos.

Centrándose en el cine español de los años 90, Aguilar (1998) constata que la amistad entre varones se presenta en general como sólida frente a crisis matrimoniales o de pareja. Además son amistades cómplices y agradables en las que no se producen grandes conflictos entre los amigos. En el caso de las amistades entre mujeres, éstas son representadas como sólidas, las amigas son capaces de sacrificar una relación amorosa con tal de preservar su amistad. Cabe señalar, que hasta hace unos años las amistades entre mujeres que aparecían en las películas tenían como objetivo conquistar a los hombres o vengarse de ellos, pero actualmente el cine muestra amistades entre mujeres en las que no siempre aparece el hombre como polo de referencia.

Tal y como se avanzaba en la presentación del trabajo, en un estudio posterior al que acabamos de mencionar, Pilar Aguilar (2010) constata una presencia desequilibrada de hombres y mujeres, en el ámbito cinematográfico. En su estudio sobre la representación de las mujeres en el cine español (2010) comprueba que en la mayoría de películas dirigidas por directores las mujeres no se relacionan entre sí y si lo hacen es para hablar de hombres (62% de las películas analizadas). Por el contrario, en el caso de las películas dirigidas por mujeres en el 84,6% de los casos los personajes femeninos se comunican entre sí.

Aguilar (2010) llega a la conclusión de que tanto directores como directoras prestan mayor atención a las relaciones que se establecen entre personajes de su mismo sexo. Aún así, cabe matizar que esta tendencia es mayor entre los directores varones, las

relaciones de amistad entre hombres es un argumento altamente recurrente entre los directores como hilo conductor de la película. Remarca que Aguilar prácticamente no hace alusión a las amistades entre hombres y mujeres ya que casi no aparecen.

La influencia que comprueba Aguilar (2010) sobre el sexo del director o directora a la hora de representar personajes femeninos o masculinos, resulta especialmente alarmante si se tiene en cuenta la desproporción existente en los altos cargos del séptimo arte. Según Arranz, entre los años 2000 y 2006 solo un 7,4 % de las películas son dirigidas por mujeres. Asimismo, un estudio realizado desde la plataforma *Muévete por la igualdad* del año 2009 que analiza los medios de comunicación catalanes pone de manifiesto que en el año 2002 solo el 22.7% de los puestos con mayor poder de los medios de comunicación catalanes estaban ocupados por mujeres. De modo que existe también una desigualdad dentro de los propios trabajadores de los medios que más tarde puede verse reflejada en sus contenidos.

Asunción Bernández Rodal (2007) en su estudio: *La representación de la violencia de género: femenino y masculino en el cine comercial español*, dedica un apartado a la estereotipación de hombres y mujeres en el cine español. La autora destaca que todos los medios de comunicación recurren al estereotipo como forma de *economía comunicativa*, ya que permiten condensar mucha información en poco tiempo sin que el espectador pierda el hilo de la historia. Mantiene que en el cine español son escasas las relaciones de amistad que se dan entre mujeres, en general, las amigas pueden serlo hasta que se interpone un hombre. Son amistades repletas de rivalidad y envidia, las mujeres compiten por conseguir la atención del hombre. En la misma línea que aparecerá en los trabajos de Aguilar (1998 y 2010), también Bernández encuentra que las mujeres suelen aparecer como acompañantes de los hombres y prácticamente sin relacionarse entre ellas.

En lo que respecta a la amistad entre hombres, Bernández (2007) constata que en muchas ocasiones “la amistad masculina se asienta sobre cierto tipo de violencia física (puñetazos, empujones) y psicológica (bromas pesadas, humillaciones...) que se enmarcan en una clave de juego.” (2007: 2). De manera que los amigos utilizan la violencia como forma de expresar el aprecio que sienten hacia la otra persona.

Por otro lado, García de Castro (2002) en el análisis realizado a 5 series españolas⁴ describe los espacios más habituales de reunión que se dan para mantener relaciones informales. Así pues, bares, cafeterías y discotecas conforman los principales lugares para mantener este tipo de relaciones. También la calle va adquiriendo cada vez más importancia para el desarrollo de relaciones sentimentales y amistosas. Destaca a su vez que en series de adolescentes como *Compañeros* o de profesionales como *Periodistas* los baños se convierten en un espacio en el que también se dan relaciones informales. Señalar, que el estudio no hace distinciones de género a la hora de considerar los espacios de reunión de las amistades.

Por su parte, M^a Isabel Menéndez en el capítulo que dedica a la serie *Sexo en Nueva York* que se encuentra en la obra *Mujeres en serie. Discursos de género en la ficción televisiva del nuevo milenio* (2006), realiza un interesante análisis a la relación que se establece entre las protagonistas, la cual define con el término *soridad*. Este término representa la otra cara de la moneda del concepto de fraternidad masculina; refleja una relación entre hermanas, entre iguales que se alían para compartir y para modificar una realidad basada en un sistema patriarcal. La amistad entre las cuatro protagonistas es el hilo conductor de la serie, más allá de las relaciones sentimentales que tenga cada una de ellas. La relación que se establece entre ellas es más sólida de las que las protagonistas puedan tener con otros hombres. La necesidad de las mujeres de estar con sus amigas aparece representada en la serie, éstas quedan constantemente para comer o ir de compras y así hablar de sus vidas cotidianas. La amistad que las une es una forma de familia y de apoyo social y moral en situaciones difíciles. Aún así la autora también relata situaciones de discusión entre las amigas que aportan mayor realismo a la serie.

Menéndez (2006) en su descripción de la relación amistosa que se da entre las cuatro protagonistas se acerca bastante a la descripción de las amistades entre mujeres que aportan la Sociología y la Psicología Social. De manera que tal y como señalaban la mayoría de los autores presentados (Bell, 1981; Mayer, 1981; Myers, 1987; Pahl, 2003; Requena, 1994; Tannen, 1991) las amigas suponen un importantísimo apoyo social. Dentro del concepto de *soridad* también se considera la importancia que las mujeres le

⁴ Series analizadas: *Periodistas*, *Compañeros*, *Policías*, *Médico de familia* y *Menudo es mi padre*.

dan al “habla privada” de la que hablaba Tannen (1991) y los conflictos y discusiones que consideraban Obach y Eichenbaum (1988).

Por último, cabe remarcar los resultados obtenidos Manuel Garrido Lora (2008: 189) sobre las representaciones de género en publicidad. El autor considera que la imagen de hombres y mujeres en publicidad está cambiando. Así pues, las mujeres tienen atributos tradicionalmente masculinos, como la fuerza, el éxito profesional, inteligencia, etc. que convive con los roles tradicionales de madre y esposa abnegada; mientras que los hombres se han dulcificado y se han potenciado valores como la ternura, la sensibilidad o la preocupación. A pesar de que el autor no relacione de forma directa estos nuevos roles de hombres y mujeres con las relaciones amistosas, consideramos que éstos pueden repercutir en la forma en la que éstos se relacionan dando lugar a nuevas formas de amistad.

3. Justificación, objetivos e hipótesis de la investigación

3.1. Justificación del tema

El presente estudio tiene como objetivo analizar la representación de la amistad en el cine de producción europea y norteamericana entre los años 2006 y 2010, en función del género de los personajes. Nos hemos decidido por el tema de la amistad, ya que la gran mayoría de individuos ha experimentado en alguna ocasión lo que es una relación amistosa. Los seres humanos son seres sociales y por lo tanto la gran mayoría de personas necesitan sentirse partícipes e integrantes de un grupo de amistad. Autores como Pahl (2003) aseguran que la amistad supone un elemento fundamental para la construcción de la identidad de los individuos. Otros expertos como el psicólogo Zaccagnini (2010) van aún más allá afirmando que el poseer una sólida red de amistades aporta felicidad y seguridad a las personas.

En un momento en el que se desvanecen instituciones o valores que hasta ahora se consideraban imprescindibles, tales como la familia, el matrimonio o el trabajo; la amistad se mantiene como un pilar fuerte. Nuestras amistades condicionan quiénes somos y actúan como un apoyo social importantísimo a la vez que nos aportan bienestar. Autores como Pahl (2003) o Requena (1994) afirman incluso que podemos llegar a asociar el hecho de tener una red de amistades amplia al hecho de ser más felices. De manera que la amistad proporciona un sentimiento de identidad y de pertenencia al grupo, a la vez que contribuye a aumentar nuestra autoestima y bienestar general.

El estudio de la representación e ideología de la amistad entre hombres, entre mujeres y entre hombres y mujeres que proyecta el cine europeo y norteamericano contemporáneo (2006-2010), supone aportar una perspectiva nueva a los estudios de género en los medios audiovisuales. Si bien hay una amplia tradición de estudios dedicados al análisis de la representación de hombres y mujeres en la ficción y en el ámbito publicitario, son escasos los trabajos que se centren en el tema de la amistad y en la concepción

diferencial que ambos géneros pueden tener. Como ya se señalaba en la introducción del presente trabajo, sí que existen algunos estudios que tratan el tema de la amistad, pero sólo como apartado parcial de los resultados generales (recuérdense los estudios de Pilar Aguilar (1998 y 2010) sobre la representación de las mujeres en el cine español o M^a Isabel Menéndez (en Fernández Morales et al, 2006) en su análisis de la serie *Sexo en Nueva York*, de los cuales se ha hablado en el apartado 2.3. dedicado a la amistad en la ficción).

El marco teórico ha abordado el tema de la amistad desde la Sociología y la Psicología Social, ya que estos dos ámbitos pretenden ser un reflejo de la realidad, de modo que se podrá hacer una comparativa entre lo que psicólogos y sociólogos observan en la realidad con lo que finalmente se plasma en la gran pantalla. Así mismo, aportan algunas claves sobre cómo observar las películas: el lenguaje verbal y no verbal, la actitud de los personajes, los problemas que tratan, etc.

La ficción en general proyecta imágenes, estereotipos y valores que influyen en los imaginarios colectivos sobre la realidad social y que a su vez se inspiran en esta misma realidad para crear sus historias. Se ha escogido el cine, y más concretamente el género dramático, como ámbito de observación, ya que en él se narran historias que intentan ahondar en los sentimientos de los personajes y con los que el espectador puede sentirse identificado.

Matizar que a pesar de que el cine no sea totalmente equiparable a los medios de comunicación de masas de los que nos hablan van Dijk (2009) o Fiske (1987), éste también genera discursos que pueden producir significados en la realidad social e influir en las acciones de la gente. Aunque el cine no goza, en general, de las audiencias que pueden alcanzar la televisión u otros medios de comunicación de masas, su consumo aumenta debido a nuevos soportes aportados por las TIC que permiten que las películas lleguen a un número mayor de espectadores.

Se analizarán las películas de género dramático, ya que se considera que, en general, intentan plasmar historias que no disten mucho de la realidad y que no recurran con gran facilidad al estereotipo, por ello resulta pertinente escoger este género cinematográfico. Señalar que no se analizarán todos los films dramáticos que traten el tema de la amistad, sino únicamente aquellos que se hayan producido en Norteamérica y Europa entre los años 2006-2010 en los que uno de los temas principales sea el de la amistad entre personajes adultos. De manera que se han descartado películas como *El niño con el pijama de rayas* o *Toy Story*, ya que a pesar de ser películas que tuvieron una respuesta muy positiva por parte del público, no están centradas en amistades entre personajes adultos. Estos criterios se han seguido para que la muestra estuviera en consonancia con el marco teórico, ya que éste se centra en amistades entre adultos, al considerar que son amistades más estables que las infantiles o adolescentes. Además, todos los autores mencionados en el presente trabajo provienen de países occidentales por lo que tratan las amistades en este contexto social y cultural.

Todo ello nos va a permitir reflexionar sobre el tipo de discurso que el cine mantiene alrededor de la amistad, qué valores se están transmitiendo desde el cine ya que éstos pueden repercutir en el imaginario de las personas. Analizar si se está mostrando la misma imagen de la amistad que las disciplinas sociológicas y psicológicas, constatar si se muestra una imagen estereotipada de hombres y mujeres o si, por el contrario, aparecen personajes que abren la puerta a nuevos modelos de amistad.

3.2. Objetivos

El objetivo principal del estudio consiste en determinar la representación e ideología de las amistades entre hombres, entre mujeres y entre hombres y mujeres que proyecta el cine europeo y norteamericano contemporáneo (2006-2010).

A partir de este objetivo general y siguiendo lo expuesto en el marco teórico, nos proponemos, verificar si, las representaciones de la amistad siguen un patrón estereotipado, esto es, que las amistades entre personajes varones se caracterizan por una orientación más instrumental, mientras que las amistades representadas por los personajes femeninos se orientan más hacia lo expresivo y comunicativo. O si, por el contrario, tal y como señala Pahl (2003) estas representaciones fílmicas de la amistad entre varones y entre mujeres están cambiando y nos abren a nuevas posibilidades menos estereotipadas como, por ejemplo la representación de una relación de amistad entre hombres donde se dé una mayor capacidad para la comunicación íntima y emocional. También se comprobará si el cine abre la puerta a amistades entre hombres y mujeres o si se mantiene la creencia estereotipada de que solo puede darse una relación basada en la atracción y la tensión sexual.

Por último, y siguiendo la línea del estudio de Pilar Aguilar (2010) sobre la representación de las mujeres en el cine español, otro objetivo del trabajo es analizar la posible influencia que puede tener el género del director o directora en la estructura narrativa de la representación de las relaciones de amistad entre los personajes de la película.

3.3. Hipótesis

- Hipótesis 1: Las amistades entre mujeres son presentadas como comunicativas e íntimas y las amistades entre hombres como instrumentales
 - Rechazo de los hombres a un elevado grado de intimidad física y emocional entre ellos
 - Las amistades entre mujeres son más expresivas física y emocionalmente que las amistades entre hombres
 - Los hombres dominan el “habla pública” y las mujeres el habla “privada”
 - Los hombres tienen un grupo mayor de amigos que las mujeres
 - En las amistades entre hombres y mujeres la mujer ejerce de confidente
 - Dificultad en el establecimiento de relaciones amistosas entre hombres y mujeres por la desigual concepción del concepto de amistad y por la tensión sexual

- Hipótesis 2: El género de los directores influye en el tipo de relaciones amistosas que aparecen representadas en las películas

4. Metodología

Para analizar los tipos de amistad que se dan en el cine en función del género de los personajes, se realizará un análisis de contenido de películas de producción europea y norteamericana estrenadas en los últimos cinco años (2006-2010).

El análisis de contenido es una técnica de interpretación de textos, ya sean escritos, grabados, filmados, etc. Se basa en una lectura objetiva y sistemática del texto. Según Krippendorff (1990: 7) el análisis de contenido “procura comprender los datos, no como un conjunto de acontecimientos físicos, sino como fenómenos simbólicos, y abordar su análisis directo.”. De manera que es una técnica que presta especial atención al contenido simbólico de los textos.

Para realizar el análisis utilizaremos la plantilla de códigos televisivos presentada por John Fiske en su obra de 1987 *Television Culture*, empleada para analizar la serie *Hart to Hart*. El autor utiliza esta plantilla de análisis para determinar la representación de dos tipologías de personajes antagonicos: héroes y villanos. Según Fiske (1987) la televisión utiliza unos códigos determinados que construyen la cultura, así pues el espectador al percibir estos códigos se da cuenta, por ejemplo, de si el personaje es bueno o malo. El aspecto físico, la forma de hablar, la iluminación, la música, etc. ayudarán al espectador a determinar qué tipo de personaje se está representando.

Se utilizará esta plantilla ya que, a pesar de estar ideada para analizar una serie de ficción, es también aplicable al género cinematográfico. Esta plantilla será modificada y servirá como base para crear una metodología propia, eliminando algunos elementos que considera la plantilla original que no se adaptan a los objetivos del presente estudio, en concreto se han suprimido los aspectos más técnicos tales como la iluminación, la cámara o el sonido, los cuales aparecen en el bloque de representación de la plantilla de Fiske, pero que al no resultar relevantes para los objetivos de este trabajo se han suprimido.

Figura 1. Los códigos de la televisión (Fiske, 1987: 5)

Un acontecimiento televisado está codificado a partir de *códigos culturales* como los siguientes:

Nivel 1: “Realidad”

Apariencia, vestuario, maquillaje, ambiente, carácter, habla, gesticulación, expresión, sonido, etc.



Éstos están electrónicamente codificados por *códigos técnicos* como los siguientes:

Nivel 2: Representación

Cámara, iluminación, edición, música, sonido



Transmiten los *códigos convencionales representados*, que representan, por ejemplo:

Narración, conflicto, carácter, acción, diálogo, escenificación, *casting*, etc.



Nivel 3: Ideología

Organizados en consonancia con los códigos ideológicos aceptados, tales como:

Individualismo, patriarcado, raza, clase, materialismo, capitalismo, etc.

Para realizar el análisis de contenido se adapta la plantilla a los objetivos de estudio. De manera que finalmente los puntos a tener en cuenta en el análisis serán los siguientes:

- **Realidad:** El primer bloque de análisis corresponde a las características físicas de los personajes masculinos y femeninos. Su aspecto físico, vestuario, maquillaje, la forma de hablar y la gesticulación. Considerar también el

número de amistades masculinas, femeninas y mixtas que aparecen en la película entre personajes principales.

- **Representación**⁵: El segundo bloque tiene en cuenta las acciones y relaciones que establecen los personajes. Qué actividades compartidas realizan, con quién se relacionan, qué actitudes tienen entre ellos física y emocionalmente, es decir que se analizará tanto la comunicación verbal como la no verbal entre los personajes, dónde se producen los encuentros, qué conflictos surgen entre ellos y qué diálogos se dan. También se analizará qué personajes aparecen más representados y tienen mayor peso en la acción.
- **Ideología**: El tercer bloque analiza los valores e ideologías transmitidos por los personajes. Constatar quién domina las situaciones en las que aparecen hombres y mujeres. Quién domina el espacio público y quién el privado. Cuáles son las principales preocupaciones de los personajes. Qué valores se desprenden de las actitudes de los personajes.

Señalar que, además de la plantilla de análisis adaptada del modelo de Fiske (1987), también se hará una ficha técnica y artística y una sinopsis de cada una de las películas de la muestra de estudio. En la ficha técnica se recogerá, entre otros datos, el género del director o directora de los largometrajes para determinar si ello influye en la imagen que se transmite de la amistad. A continuación, y una vez recogidas todas las plantillas de análisis de todas las películas de la muestra, se procederá al análisis de contenido, el cual –siguiendo la plantilla de recogida de datos- estará dividido en tres bloques: realidad, representación e ideología.

⁵ En el bloque de representación se han eliminado los aspectos técnicos y se han considerado sólo los *códigos convencionales representados*

5. Muestra de la investigación

En un principio, se querían analizar las películas más taquilleras en España de los últimos cinco años, pero después de realizar una búsqueda exhaustiva nos percatamos de que la muestra no se adaptaba a los objetivos finales del estudio. Los largometrajes con mayor número de afluencia de sala se correspondían con films infantiles o adolescentes, tipo la saga *Crepúsculo* o películas de animación como *Toy Story* o *Shrek*.

El corpus de análisis final está compuesto por películas de género dramático de producción europea y norteamericana en las que una de las tramas principales se centre en una amistad adulta.

Para que el corpus de análisis se adapte a los objetivos e hipótesis del estudio que planteamos, en la selección se han tenido en cuenta cuatro criterios básicos:

- 1) Películas producidas entre los **años 2006 y 2010**.
- 2) Películas de **producción europea o norteamericana**, ya que el marco teórico se basa en los modelos de amistad que se establecen en las sociedades occidentales, las cuales pueden mostrar diferencias significativas respecto del formato e ideología de amistad de otras sociedades no occidentales.
- 3) Películas en las que una de las tramas principales sea la amistad entre, como mínimo, dos personajes **adultos**, dado que el estudio se centra específicamente en las características de amistades adultas y no en amistades adolescentes o infantiles, al haber considerado que son amistades más sólidas y maduras que las que se pueden dar entre personas más jóvenes. Por ello se han descartado películas con importante afluencia de sala como por ejemplo, *El niño con el pijama de rayas* o películas de animación como *Up* o *Toy Story*.
- 4) Por último, se ha tenido en cuenta que sean largometrajes de género **dramático**, al considerar que es el que mejor se adapta a los objetivos de la

investigación por permitir profundizar más que otro tipo de películas en los personajes, en sus conflictos y en sus relaciones, y resistir mejor al recurso del estereotipo. De modo que se descartan otros géneros como la comedia, la acción o la fantasía.

En función de estos cuatro criterios se ha llegado a una muestra final de 35 películas. El corpus de análisis se ha dividido en función del género de los personajes que establecen la relación amistosa. De manera que al igual que en el marco teórico se han clasificado los largometrajes a partir de las siguientes categorías: amistades entre mujeres, amistades entre hombres y amistades entre hombres y mujeres.

Cuadro 2: Córpus de análisis

Amistades entre mujeres	Amistades entre hombres	Amistades entre hombres y mujeres
<i>Sexo en Nueva York 2</i> (Estados Unidos, 2010)	<i>Los hijos del dragón verde</i> (Hungria, 2010)	<i>Los hijos del dragón verde</i> (Hungria, 2010)
<i>Women without men</i> (Alemania, 2009)	<i>Traker</i> (Nueva Zelanda-Reino Unido, 2010)	<i>La petite chambre</i> (Suiza, 2010)
<i>Toe to toe</i> (Estados Unidos, 2009)	<i>Cruce de destinos</i> (Reino Unido, 2010)	<i>Mis tardes con Margueritte</i> (Francia, 2010)
<i>Sexo en Nueva York: La película</i> (Estados Unidos, 2008)	<i>Salidos de cuentas</i> (Estados Unidos, 2010)	<i>Sauvage</i> (Suiza, 2010)
<i>Traición entre amigas</i> (Canadá, 2007)	<i>Frienship!</i> (Alemania, 2010)	<i>Memory Lane</i> (Francia, 2010)
<i>El viaje de nuestra vida (Bonnevillle)</i> (Estados Unidos, 2006)	<i>Les amours imaginaires</i> (Canadá, 2010)	<i>Greenberg</i> (Estados Unidos, 2010)
	<i>The special relationship</i> (Reino Unido, 2010)	<i>Pequeñas mentiras sin importancia</i> (Francia, 2010)
	<i>Mon pote</i> (Francia, 2010)	<i>London River</i> (Reino Unido, 2009)
	<i>The good heart</i> (Islandia, 2009)	<i>Vivre!</i> (Francia, 2009)
	<i>Life of Lemon</i> (Estados Unidos, 2009)	<i>Not since you</i> (Estados Unidos, 2009)
	<i>El solista</i> (Estados Unidos, 2009)	<i>The wedding weekend (Shut up & sing)</i> (Estados Unidos, 2006)
	<i>Goodbye Solo</i> (Estados Unidos, 2008)	
	<i>The weakness</i> (Estados Unidos, 2008)	
	<i>Appaloosa</i> (Estados Unidos, 2008)	
	<i>La torre de Suso</i> (España, 2007)	
	<i>Ahora o nunca</i> (Estados Unidos, 2007)	
	<i>Tu vida en 65'</i> (España, 2006)	
	<i>Reprise</i> (Noruega, 2006)	
	<i>Old Joey</i> (Estados Unidos, 2006)	

El corpus de análisis está compuesto por 6 películas en las que aparece como trama principal amistades femeninas, 19 en las que aparecen amistades masculinas y 11 en las que aparecen amistades mixtas. Cabe remarcar que entre estas últimas existen casos en los que la trama no solo recoge amistades mixtas, sino que al tratarse de grupos grandes de amigos también aparecen integradas amistades masculinas y femeninas (por ejemplo, *Vivre!* narra la historia de siete amigos de ambos sexos por lo que se representan asimismo amistades masculinas y femeninas). A pesar de ello hemos decidido englobarlo en el apartado de amistades mixtas porque finalmente las películas muestran relaciones amistosas entre personajes de ambos sexos.

6. Análisis

A continuación se presenta un ejemplo aplicado de la metodología planteada a partir de la plantilla adaptada de Fiske (1987). A pesar de que la normativa académica del master no requiere la aplicación de la metodología, resulta interesante comprobar su validez a partir de su aplicación a un caso concreto.

Se analizará el largometraje francés *Pequeñas mentiras sin importancia* (*Les petits mouchoirs*) del director Guillaume Canet. La película fue estrenada en Francia en el año 2010 y el 27 de mayo de 2011 en España. Remarcar que no se analizarán todas las tramas de la película, sino únicamente aquellas en las que aparezca el grupo de amigos al completo. Se dejarán de lado las tramas amorosas o las historias entre solo dos personajes.

Para el análisis se presentan la ficha técnica y artística, la sinopsis y la plantilla adaptada de Fiske (1987). A continuación, y teniendo en cuenta los datos recogidos en esta última plantilla, se procede al análisis de contenido, que se divide a su vez en tres bloques de análisis: realidad, representación e ideología.

6.1. Ficha técnica y artística

Película: *Pequeñas mentiras sin importancia*

Título original: *Les petits mouchoirs*

Dirección: Guillaume Canet

País: Francia

Año: 2010

Duración: 154 min

Género: Comedia dramática

Interpretación: François Cluzet (*Max Cantara*), Marion Cotillard (*Marie*), Benoît Magimel (*Vincent Ribaud*), Gilles Lellouche (*Éric*), Jean Dujardin (*Ludo*), Laurent Lafitte (*Antoine*), Valérie Bonneton (*Véronique Cantara*), Pascale Arbillot (*Isabelle Ribaud*), Joël Dupuch (*Jean-Louis*), Anne Marivin (*Juliette*)

Guión: Guillaume Canet

Producción: Hervé de Luzé

Música: Varios

Fotografía: Christophe Offenstein

Montaje: Hervé de Luzé

Localizaciones: París y Cap Ferré

Productora: Les Productions du Trésor / Europa Corp. / M6 Films / Caneo Films / Canal+ / Cofinovag / La Compagnie Cinematographique Europeenne / Panache Productions

6.2. Sinopsis

Un grupo de amigos tiene la costumbre de reunirse en sus vacaciones de verano en casa de Max (rico propietario de un restaurante) y Véro (su mujer). Pero este año, Ludo, amigo de todo el grupo, sufre un grave un grave accidente en París justo antes de partir. A pesar de ello, los amigos deciden irse de vacaciones dejando a su amigo en el hospital. Durante su estancia en la casa saldrán a la luz confidencias, secretos y sentimientos encontrados. Aflorarán las contradicciones y su amistad se pondrá a prueba.

6.3. Plantilla adaptada de Fiske (1987)

6.3.1. Realidad

- Personajes: Edad y clase social

El film gira en torno al viaje de 10 personajes principales: cuatro mujeres y seis hombres, de edades comprendidas entre los 30 y los 40 años, a excepción de Max (François Cluzet), que es algo mayor que el resto (alrededor de los 45 años).

Todos ellos son de clase media alta, a juzgar por su forma de vestir, las actividades que realizan y los coches que tienen. Matizar que Max y Véro son los personajes que pertenecen a una clase social más alta.

- Amistad entre los personajes

Durante todo el film se desprende una gran complicidad entre los amigos. Serán constantes las bromas entre ellos. Matizar, que las amistades masculinas tendrán mayor peso que las femeninas. Marie es la que tiene más relación con los hombres.

- Aspecto físico

A lo largo de casi toda la película irán vestidos de forma informal, ya que están veraneando en la playa, por lo que serán habituales las sandalias, las camisetas y los bañadores. Ninguno de los protagonistas irá muy arreglado ni demasiado maquillado. Matizar que antes de que empiecen las vacaciones vemos como todos los personajes van bastante arreglados, así por ejemplo, todos los chicos a excepción de Antoine (Laurent Lafitte) van con camisa.

Todos los personajes tendrán un aspecto agradable, a excepción de Ludo (Jean Dujardin) que está totalmente desfigurado después del accidente. Entre las mujeres destaca Marie, ella tiene un aspecto juvenil y desenfadado, es una mujer atractiva. El hecho de que sea la mujer más atractiva de todas coincide también con el hecho de ser la que tiene mayor protagonismo.

6.3.2. Representación

- Relación entre los personajes

El grupo de amigos está compuesto por tres parejas Max y Véro (Valérie Bonneton), Antoine y Juliette (Anne Marivin) y Vincent (Benoît Magimel) e Isabelle (Pascale Arbillot). Max y Véro y Antoine e Isabelle son padres de tres niños que les acompañarán en sus vacaciones. Por otro lado, Éric (Gilles Lellouche) vive una crisis con su pareja. Marie había mantenido una relación amorosa con Ludo en el pasado, ahora está soltera aunque tiene relaciones esporádicas con un músico. Por último, Jean-Louis (Joël Dupuch) es mayor que el resto del grupo y vive en Cap Ferré, no se albergará en casa de Max ya que tiene su propia residencia.

Peso de los personajes

Los hombres, junto con Marie, son los que tienen el mayor peso de la acción. Las tramas giran en torno a estos personajes, mientras que las mujeres (excepto Marie) son representadas como personajes colaterales, no tienen una historia propia, sino que sus actuaciones se dan en relación a las del resto de personajes.

- Localizaciones

La película se desarrolla entre París y Cap Ferré. Por un lado, en Cap Ferré, tiene lugar casi toda la acción, allí los amigos estarán en la casa de Max, una casa grande con un agradable jardín. Durante la estancia en la casa de la costa francesa aparecen idílicos paisajes marinos. Por otro lado, en París tiene lugar el primer encuentro de todos: el momento en que van a ver a Ludo al hospital. La capital francesa también aparece en una escapada que realizan Antoine y Éric para ver a sus respectivas parejas.

Los dos espacios adquieren una dimensión distinta, ya que mientras que Cap Ferré representa una situación ideal, las vacaciones, el lugar dónde los amigos se lo pasan bien y realizan actividades lúdicas. París representa la realidad y el lugar en el que se viven los momentos más duros.

- Actitud física y emocional entre los personajes

En cuanto a la expresividad física, los hombres son cariñosos con todas las mujeres, pero no entre ellos. Si bien es cierto que se saludan con un beso, son contadas las escenas en las que tienen algún tipo de contacto físico. Resaltar que no solo se ven besos entre los miembros de la pareja, sino que son constantes los signos de cariño de los chicos hacia Marie (besos, caricias y abrazos).

Hombres y mujeres expresan sus emociones de forma diferente. Las mujeres aparecen como mucho más expresivas que los hombres, ellos prefieren reprimir sus emociones en público. Así por ejemplo, en la escena en que Jean-Louis les dice a todos que Ludo ha muerto ellas lloran y se consuelan entre sí, mientras que Vincent y Éric prefieren irse de la mesa para desahogarse ellos solos. El llanto es un síntoma de debilidad, ellos también sufren, pero prefieren hacerlo en solitario o sin exteriorizar sus emociones.

En lo que respecta a la apertura emocional de los personajes, existe una fuerte barrera emocional que solo consigue romperse al final de la película. Momento en el que parece que todos abren su corazón. Los secretos entre los amigos están presentes durante toda la película: Marie no explica que está embarazada, Éric no cuenta que ha roto con su novia y Max y Vincent no explican el por qué de su tensa relación. De manera que a pesar de existir una gran complicidad entre el grupo de amigos, existen problemas que no revelan al resto del grupo.

Por otro lado, son habituales las discusiones entre los chicos del grupo. Es entonces cuando las mujeres actúan como mediadoras e intentan calmar la situación. Los hombres son presentados como más agresivos e impulsivos que las mujeres.

6.3.3. Ideología

Rol de los personajes y actividades compartidas

Tal y como se ha dicho anteriormente, los hombres y Marie llevan mayor peso en la acción, son ellos los que en general toman la iniciativa y aparecen en más ocasiones. La mayoría de tramas están protagonizadas por varones, y las mujeres, a excepción de

Marie, solo aparecen con su rol de pareja o madre, en tramas amorosas o aconsejando a sus maridos. Así por ejemplo, en ocasiones en las que realizan actividades (por ejemplo actividades marinas o jugar a fútbol) son los chicos y Marie los que las realizan mientras que las mujeres miran. Sólo en una ocasión en que van a correr los chicos Isabelle sale con ellos.

Nos percatamos de que son los hombres los que acaban tomando las decisiones importantes del grupo. Por ejemplo, es significativa la escena que tiene lugar al inicio del film, en la que después de que Ludo haya sufrido el accidente deben decidir si se van de vacaciones o no. Marie es la única que dice claramente que se quiere quedar en París para poder estar con su amigo, al principio están todos de acuerdo, hasta que Max dice que pueden acortar las vacaciones e irse dos semanas en vez de un mes. Así pues, la voz de Max (el mayor del grupo) se acaba imponiendo a la de Marie y finalmente todos deciden irse dos semanas a la playa. El hecho de que Max sea el hombre de más edad representa la voz de la experiencia a la que todos escuchan. Remarcar que a parte de Marie, el resto de mujeres prácticamente no participan. Además la opinión de Marie es más emocional, ella actúa desde el sentimiento que le une a su amigo, mientras que Max es mucho más racional e instrumental.

También cabe destacar que durante el camino de París a Cap Ferré, los dos coches son conducidos por hombres. Tópico habitual que considera que son los hombres los que conducen, que es a su vez un símbolo de dominación masculina. También cuando viajan en barco son los hombres los que lo conducen y controlan la situación. De manera, que una vez más son las mujeres las que van a remolque de los hombres.

Valores

Es relevante el sentimiento de grupo que se da al inicio del film. Cuando Marie dice que ella se queda en París para estar con Ludo, el resto piensa en anular sus vacaciones, aunque finalmente se impone la voz de Max y todos deciden irse las dos semanas. Actúan en grupo, o todos se quedan en París o todos se van de vacaciones.

Por otro lado, cabe remarcar que la actitud cariñosa que tienen los amigos hacia Marie puede traducirse también en una situación de desigualdad. De manera que el hombre que es el individuo fuerte que debe proteger a la mujer, tal y como indica el patriarcado. De este modo la mujer acaba dependiendo del hombre.

Es relevante que el grupo de amigos esté conformado por parejas y que los dos únicos personajes solteros (Marie y Éric), coqueteen en alguna escena. De modo, que parece que la amistad entre hombres y mujeres en las que desaparece el componente sexual solo pueda darse en situaciones en las que las parejas de los amigos estén presentes.

Espacio público y espacio privado

Son los hombres los que en general, dominan el espacio público. Ellos son los que dominan las conversaciones de grupo, los que bromean, mientras que las mujeres, a excepción de Marie, están en un segundo plano. En las reuniones de grupo son ellos los que dominan el “habla pública” con bromas constantes. El resto de las mujeres, suelen estar a la sombra de sus parejas o acompañadas de los niños. Si bien es cierto que realizan algunos comentarios, suelen ser ellos los que dominan la conversación de grupo.

La única situación en que una de las mujeres saca su carácter es cuando Véro regaña a Max después de que éste riñera a los niños por algo sin importancia. Todos los amigos se sienten muy incómodos ante esa escena. Como si a pesar de la complicidad existente entre ellos hubiera asuntos que siguen permaneciendo en el ámbito privado. Pareciera que una discusión de pareja incomoda más a los amigos que las discusiones que puedan darse entre el resto de personajes. Por otro lado, la mujer solo acaba reaccionando ante la extraña actitud de su marido cuando ésta afecta a sus hijos, de modo que sale a la luz el papel de la mujer como madre protectora.

Resulta pertinente mencionar una escena en la que Marie le hace una confidencia a Véro sin que lo oiga el resto del grupo. Éric las oye y hace comentarios en voz alta de forma que se entera el resto del grupo. Véro se muestra comprensiva, mientras que Éric es

mucho más brusco y directo. Marie está preocupada y Éric bromea sobre el tema. Esta escena muestra como al entrar en acción el hombre una conversación que quedaba entre amigas y que permanecía como parte del espacio privado se convierte en algo público y compartido por todo el grupo. Del mismo modo, se cumple nuevamente el tópico de la mujer como más comprensiva y confidente y de que finalmente cuando una mujer quiere hacerle una confidencia a alguien recurre a otra mujer.

6.4. Conclusiones

Pequeñas mentiras sin importancia describe la relación de amistad de un grupo de amigos, representando así la amistad que se da en un grupo de hombres y mujeres. El film abre la puerta a nuevas representaciones aunque también acaba cayendo en muchos tópicos.

A lo largo de la película sale un único personaje femenino que rompe con el estereotipo tradicional de mujer. Éste es el personaje de Marie. Ella tiene una relación de igual a igual con los hombres, la única diferencia es que ellos son más cariñosos con ella que con el resto de amigos. Existe una cierta protección de los hombres hacia su amiga. Además Marie es un personaje muy atractivo, su belleza destaca sobre el resto de los personajes, de manera que aunque su personaje abra la puerta a nuevos modelos amistosos, se sigue asociando la figura femenina a un ideal de belleza, que no es requerido por los personajes masculinos.

Se cumple la hipótesis de que las mujeres son más expresivas física y emocionalmente, a pesar de que ellos finalmente acaban rompiendo su silencio y expresando sus preocupaciones. Los hombres se muestran muy reticentes a expresar sus sentimientos, a excepción de Antoine, este personaje representa un nuevo modelo de hombre que necesita expresar sus emociones, matizar que este personaje está rodeado de un tinte un tanto cómico debido a que su necesidad de explicar sus problemas resulta algo obsesivo. De manera, que pareciera que el hombre expresivo acabe pareciendo un tanto ridículo y cansino.

También se verifica la hipótesis de que son los hombres los que dominan el “habla pública” de la que hablaba Tannen (1991). En las escenas en las que aparece todo el grupo son ellos los que llevan las riendas de la conversación. Tienen una mayor visibilidad a lo largo de todo el film.

Del mismo modo, las tramas protagonizadas por hombres son mucho más habituales que las protagonizadas por mujeres. Así pues, a excepción de Marie, el resto de mujeres aparece a remolque de sus respectivas parejas. Siguiendo el estudio de Aguilar (2010)

ello puede estar relacionado con el género del director (Guillaume Canet) que al ser un hombre acaba dando mayor protagonismo a los personajes masculinos.

En lo que respecta a la amistad entre hombres y mujeres, vemos como se cumple la teoría de Requena (1994) de que ésta sólo se da en situaciones en que las parejas de los amigos están presentes y en las que, por lo tanto, desaparece el componente sexual. Así pues, entre los dos únicos amigos solteros Marie y Éric sí que se produce un cierto coqueteo. De manera que una vez más, se pone en entredicho la posible existencia de una amistad entre hombres y mujeres, más allá de la atracción sexual.

Por último, señalar que la película acaba reflejando muchos tópicos pertenecientes a una sociedad patriarcal en la que es el hombre el que se encuentra en una situación de poder respecto a la mujer. Pude que muchos de estos tópicos no sean remarcables a simple vista, pero sí al realizar un análisis un poco más profundo.

7. Conclusiones generales y planteamientos de futuro

A pesar de la gran relevancia que tienen las relaciones de amistad en la actualidad temas como el amor despiertan mayor interés entre directores y directoras de cine. Del mismo modo, es poco habitual que el ámbito académico estudie este tema en profundidad. De manera que nos encontramos ante una dificultad añadida si tenemos en cuenta que no existe demasiada bibliografía sobre el tema de la amistad y aún menos que relacione la amistad y el cine. Así mismo, la bibliografía encontrada puede resultar un tanto anticuada ya que la mayoría de los autores utilizados, sobre todo en el apartado dedicado a la amistad en función del género, escribieron sus trabajos hace más de una década. Todo ello adquiere especial relevancia si tenemos en cuenta que la amistad no es un concepto estático, sino que las formas en qué se relacionan las personas varían irremediabilmente en función del contexto histórico y social.

Si bien es cierto, que autores como Pahl (2003) o Myers (1987) reconocen que las formas de amistad están cambiando, ambos siguen presentando visiones estereotipadas de ésta, en las que las mujeres se muestran más comunicativas y los hombres más instrumentales. De manera, que también en el análisis de largometrajes podemos encontrarnos con nuevas formas de amistad que confirmen la hipótesis de que las formas en que se relacionan hombres y mujeres están cambiando, ya que no hay que olvidar que el cine se inspira en la realidad social y a su vez influye en ésta a través de las historias que narra.

Además, al ser la amistad un concepto tan ambiguo y que puede variar mucho de una cultura a otra no existen demasiados estudios cuantitativos que demuestren el valor y la importancia de la amistad en la sociedad moderna. Por ejemplo, no encontramos estadísticas que justifiquen la importancia de las relaciones amistosas en el bienestar de las personas.

Por otro lado, señalar que todo trabajo que implique distinciones de género acabará cayendo en generalizaciones. No solo el hecho de ser hombre o mujer afectará en las formas de amistad de cada cual, sino que otros factores como la etnia, la cultura, la educación, la edad o la clase social también repercutirán en la forma de relacionarse de

las personas. A pesar de ello, de momento hemos preferido centrarnos únicamente en la variable del género de los personajes a la hora de analizar las formas de amistad que aparecen representadas en el cine.

Señalar que este cambio en las relaciones de amistad en función del contexto social, podría implicar un giro académico en el futuro de este estudio. Si tenemos en cuenta que se analizarán películas producidas en países diferentes se podría considerar no solo el género de los personajes, sino también su origen. Es decir, añadir la variable intercultural al análisis de los resultados, ya que a pesar de que todas las películas procedan de países occidentales, la concepción de las relaciones amistosas puede cambiar también al tratarse por ejemplo, de países mediterráneos, nórdicos o anglosajones.

Además, los datos obtenidos por el estudio de Aguilar (2010) demuestran que, en lo que respecta al cine español, existe una relación directa entre el sexo del director o directora y la representación de personajes masculinos o femeninos. De modo que al ocupar los hombres la mayoría de cargos directivos existe una sobrerrepresentación de amistades entre hombres. De manera que hasta que las mujeres no empiecen a ocupar mayores cargos directivos en el cine no existirá una representación equitativa de hombres y mujeres en el cine. A pesar de que Aguilar relaciona estos resultados con el cine español, me tomo la libertad de anticipar que estos datos son extrapolables al cine europeo y norte-americano, por lo que puede que al ampliar el trabajo encontraremos dificultades a la hora de analizar amistades entre mujeres o entre hombres y mujeres. Lo cual sería a su vez un dato significativo para demostrar una vez más la dominación masculina en los medios de comunicación. Señalar que pronosticamos que no sólo el género de los directores determina las características de los personajes de sus películas, sino que también los guionistas pueden tener un papel muy relevante. Así pues, en un futuro el género de los guionistas sería otra variable importante a tener en cuenta.

Confirmando, de momento, los resultados obtenidos por Aguilar (2010), nos percatamos a partir de la muestra de estudio seleccionada de que existe una importante desproporción entre las películas centradas en amistades entre mujeres y entre hombres.

De manera, que el corpus de análisis está formado por 6 películas en las que aparecen amistades entre mujeres y 19 en las que aparecen amistades entre hombres. Es decir que las películas que tratan amistades entre hombres son el triple de las que tratan las amistades entre mujeres. Por otro lado, existen 11 películas que tratan amistades entre hombres y mujeres, aunque cabría ver si finalmente estas películas acaban dando más peso a los amigos o a las amigas, ya que tal y como hemos visto en el análisis de *Pequeñas mentiras sin importancia* el hecho de que aparezcan amistades mixtas no garantiza que hombres y mujeres tengan el mismo peso a lo largo del film.

Tal y como decíamos en la presentación del trabajo, el cine a partir de las imágenes y valores que transmite puede perpetuar el mantenimiento de una estructura social desigual. Así por ejemplo, el hecho de que la mayoría de películas estén dirigidas por hombres acaba implicando que éstos adquieran mayor protagonismo en los largometrajes y ello puede desencadenar en el imaginario de que los hombres tienen mayor presencia en el espacio público, mientras que las mujeres permanecen en el espacio privado o como personaje colateral relacionado con los varones.

Considero pertinente haber llevado a cabo el análisis del largometraje *Pequeñas mentiras sin importancia*, ya que no solo permite evaluar la pertinencia de la metodología presentada, sino que avanza posibles resultados finales. Si bien es cierto que los resultados obtenidos en el análisis de una sola película representan una parte mínima del universo de estudio, ayudan al investigador a determinar si va bien encaminado. De momento, a partir del análisis del film se puede afirmar que se cumplen la mayoría de hipótesis planteadas. Confirmamos por ejemplo, que las mujeres son más expresivas física y emocionalmente que los hombres; que son los varones los que claramente dominan el “habla privada” o que el género del director acaba influyendo en el tipo de relaciones amistosas que aparecen representadas en las películas. El análisis también sirve para comprobar que finalmente sí que existen algunos personajes que rompen con los estereotipos de género tradicionales, así por ejemplo, la película presenta a un hombre altamente expresivo o a una mujer que tiene el mismo peso en la acción que sus compañeros varones.

Por último, remarcar que a partir del estudio de la representación de las relaciones amistosas en el cine podremos detectar si los diferentes modelos de relaciones amistosas que aparecen representados refuerzan aquellos que muestra la teoría o si por el contrario abren la puerta a nuevos modelos amistosos. De manera que quedará patente la posible función de la ficción, y del cine en concreto, como agente normalizador de nuevas experiencias sociales.

8. Bibliografía

- AGUILAR, Pilar (1998): *Mujer, amor y sexo en el cine español de los 90*. Madrid, Editorial Fundamentos.
- AGUILAR, Pilar (2010): “La representación de las mujeres en las películas españolas: un análisis de contenido”. En: Fátima Arranz, *Cine y género en España*. Madrid, Ediciones Cátedra.
- ALBERONI, Francesco (1986): *L'amistat*. Barcelona, Laia.
- ANG, Ien (1996): *Watching Dallas. Soap opera and the melodramatic imagination*. Londres, Routledge.
- ARAN, Sue; BARATA, Francesc; BUSQUET, Jordi y MEDINA, Pilar (2001): *La violència en la mirada: L'anàlisi de la violència a la televisió*. Barcelona, Trípodós.
- ARIES, Elisabeth & JOHNSON, Fern L. (1983): “The talk of women friends”, *Women's Studies Int. Forum*, núm. 4, pp. 353-361.
- ARISTOTELES (1953): *La retórica*. Madrid: Instituto de estudios políticos.
- ARRANZ, Fátima (2010): *Cine y género en España*. Madrid, Ediciones Cátedra.
- BELL, Robert (1981): *Worlds of friendship*. Beverly Hills, Sage Publications.
- BERNÁNDEZ, Asunción (2007): “Representación cinematográfica de la violencia de género: femenino y masculino en el cine comercial español”, *Circunstancia*, núm. 12: http://eprints.ucm.es/10476/2/violencia_y_cine_circunstancia.pdf [fecha de consulta: 23 junio de 2011]
- BOURDIEU, Pierre (1998): “Las estrategias de conversión”. En Mariano Fernández Enguita, *Sociología de la educación. Textos fundamentales*. Barcelona, Ariel.

- BOURDIEU, Pierre (2000): *La dominación masculina*. Madrid, Anagrama.
- BURLESON, Brant R.; KUNKEL, Adrienne W.; SAMTER, Wendy & WERKING, Kathy J. (1996): "Men's and women's evaluations of communication skills in personal relationships: when sex differences make a difference_ and when they don't", *Journal of Social and Personal Relationships*, Vol. 13 (2), pp. 201-224.
- BUTLER, Judith (2001): *El Género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. México, Paidós.
- CALDWELL, Mayta A.; PEPLAU, Letitia Anne (1982): "Sex Differences in Same-Sex Friendship", *Sex Roles*:
http://www.peplaulab.ucla.edu/Publications_files/Caldwell%20%26%20Peplau%2082.pdf [fecha de consulta: 27 junio de 2011]
- CONNOLLY, Jenifer; CRAIG Wendy; GOLDBERG, Adele & PEPLER, Debra (1999): "Conceptions of Cross-Sex Friendships and Romantic Relationships in Early Adolescence", *Journal of Youth and Adolescence*. Vol, 28, Núm 4, pp. 481-494.
- DIJK, Teunen Adrianus van (2009): *Discurso y poder: contribuciones a los estudios críticos del discurso*. Barcelona, Gedisa.
- EISER, J. Richard (1989): *Psicología social: Actitudes, cognición y conducta social*. Madrid, Pirámide.
- FEDERICO DE LA RÚA, Ainhoa de (2003): "La dinámica de las redes de amistad: La elección de amigos en el programa Erasmus", *REDES: Revista hispana para el análisis de redes sociales*. Vol IV: <http://antropologia.uab.es/ojs-2.2/index.php/redes/article/view/42/36> [fecha de consulta: 15 de mayo de 2011]
- FERNÁNDEZ MORALES, Marta. & ASOCIACIÓN DE MUJERES PROFESIONALES DE LA COMUNICACIÓN (2006): *Mujeres en serie: Discursos de género en la ficción televisiva del nuevo milenio*. Madrid, Ameco.
- FISKE, John (1987): *Televisión culture*. New Cork, Routledge.

- GARCÍA DE CASTRO, Mario (2002): *La ficción televisiva popular: Una evolución de las series de televisión en España*. Barcelona, Gedisa.
- GARRIDO LORA, Manuel (2006): “Redefinición de lo masculino y lo femenino”. En: Juan Rey, *Publicidad y sociedad. Un viaje de ida y vuelta*. Sevilla, Comunicación social.
- GIDDENS, Anthony (1993): *La transformación de la intimidad: Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid, Cátedra.
- GUNTER, Barrir (1986): *Television and sex role stereotyping*. London, John Libbey.
- HUICI, Carmen; MOYA & Miguel (1994): “Capítulo 11. Estereotipos”. En: J. Francisco Morales et al., *Psicología social*. Madrid, Mc Graw Hill.
- INDERA (2009): *Análisis de género de los medios catalanes de comunicación audiovisual*. Madrid, Muévete por la Igualdad.
- INSTITUTO DE LA MUJER (2007); *Tratamiento y representación de las mujeres en las teleseries emitidas por las cadenas de televisión de ámbito nacional*. Madrid, Instituto de la Mujer.
- MAYER, Helen (1981): “Blabbermouths and Clams: Sex Differences in Self-Disclosure in Same-Sex and Cross-Sex Friendship Dyads”, *Psychology of Women Quarterly*, núm. 5. pp. 385-401: <http://pwq.sagepub.com/content/5/3/385.short> [fecha de consulta: 04 de abril de 2011]
- MEDINA, Pilar & RODRIGO, Miquel (2009): “Análisis de la estructura narrativa del discurso amoroso en la ficción audiovisual. Estudio de caso: <<Los Serrano>> y <<Porca Misèria>>”, *ZER*, núm. 27, pp. 83-101: <http://www.ehu.es/zer/zer27/zer27-9-medina.pdf> [fecha de consulta: 20 de febrero de 2011]
- MOREMEN, Robin, D. (2011): “Best Friends: The Role of Confidantes in Older Women’s Health”, *Journal of Women & Aging*, núm. 20: 1, pp. 149-167.

- MOYA, Miguel (2003): *Psicología Social*. Madrid, MC Graw-Hill.
- MYERS, David. G. (1987): *Psicología social*. Madrid, Editorial Médica Panamericana.
- LOMAS, Carlos (2003): *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales*. Barcelona, Paidós.
- ORBACH, Susie & EICHENBAUM, Luise (1988): *Agridulce: El amor, la envidia y la competencia en la amistad entre mujeres*. Barcelona, Grijalbo.
- PAHL, Ray (2003): *Sobre la amistad*. Madrid., Siglo XXI.
- REQUENA, Félix (1994): *Amigos y redes sociales: elementos para una sociología de la amistad*. Madrid, Centro de investigaciones sociológicas, Siglo XXI.
- ROY, Rosanne; BENENSON, Joyce F. & LILLY, Frank (2000): “Beyond Intimacy: Conceptualizing Sex Differences in Same-Sex Friendships”, *The journal of Psychology*, núm. 134: 1, pp. 93-101.
- TANNEN, Deborah (1991): *TÚ no me entiendes: [por qué es tan difícil el diálogo hombre-mujer]*. Buenos Aires, Javier Vergara.
- THOMPSON, John B. (2003): *Los <<media>> y la modernidad: una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona, Paidós.
- WILLIAMS, Dorie Giles (1985): “Gender, Masculinity-Feminity, and Emotional Intimacy in Same-Sex Friendship”, *Sex Roles*, vol. 12, Núm. 5/6, pp. 587-600: http://deepblue.lib.umich.edu/bitstream/2027.42/45573/1/11199_2004_Article_BF00288179.pdf [fecha de consulta: 25 de junio de 2011]
- ZACCAGNINI, José L. (2010): “Amistad y bienestar psicológico: el papel de “los amigos c””: [http://emotional.intelligence.uma.es/documentos/Zaccagnini, J.L. \(2010\) Amistad y Bienestar Psicologico. V.5\(1\) 63-72.pdf](http://emotional.intelligence.uma.es/documentos/Zaccagnini,_J.L._(2010)_Amistad_y_Bienestar_Psicologico._V.5(1)_63-72.pdf) [fecha de consulta: 10 de enero de 2011]

Filmografía

- CANET, Guillaume (2010): *Pequeñas mentiras sin importancia*